



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VIII



Huelva 31 de Agosto de 1918



Núm. 86

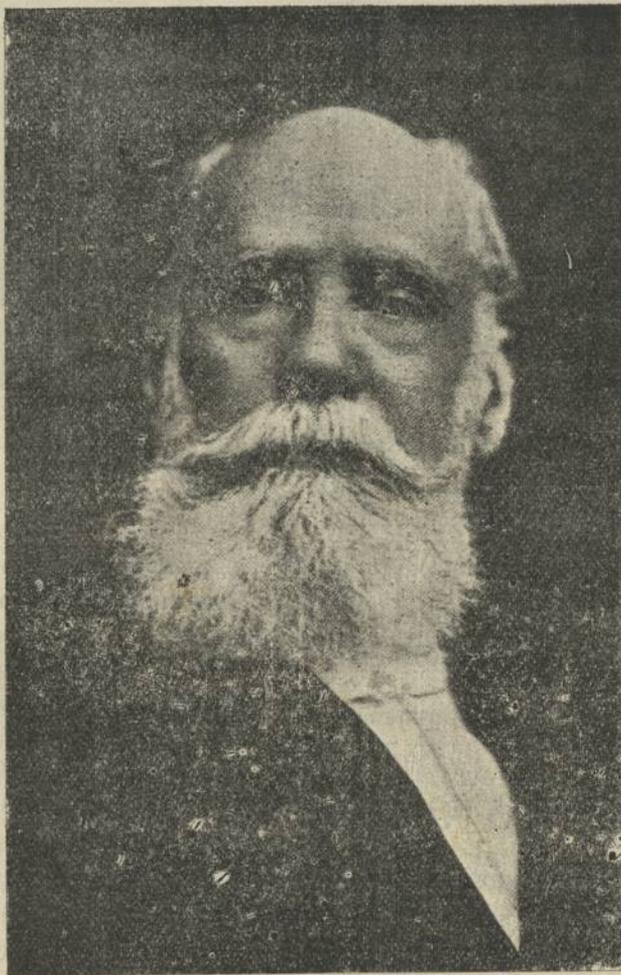
DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

## Los actos conmemorativos Colombianos en 1918

Un año más el voraz incendio europeo, contrasta con la fiesta de Amor que celebra la Sociedad Colombina en la memorable fecha del 3 de Agosto.

Esas fiestas, integradas por los actos conmemorativos Colombianos, son la exteriorización brillante de un sentimiento nacional, que obedeciendo a imperativos categóricos de la conciencia Ibero-Americana, demanda la atención de España entera y de los pueblos de su estirpe hacia problemas en que va envuelto su rango de naciones libres e independientes y su propia personalidad.

Por cima de los líricos acentos que campean en los discursos pronunciados en dichos días, de los gallardetes y terciopelos que lucen airosos al viento sus vistosos colores, algo atenuados ya por la acción del tiempo, y de la algarabía y bullicio que caracteriza a las fiestas populares, palpita en ellas una idealidad que las diferencia de todas las de igual índole y les comunica ese sello especial que hace de los actos del 3 de Agosto un algo único y distinto de



† D. Rafael M.<sup>a</sup> de Labra

Ilustre patriota cuyo perenne recuerdo se aviva en estos días que rememoran la grandeza de nuestra Patria.

las demás conmemoraciones y efemérides.

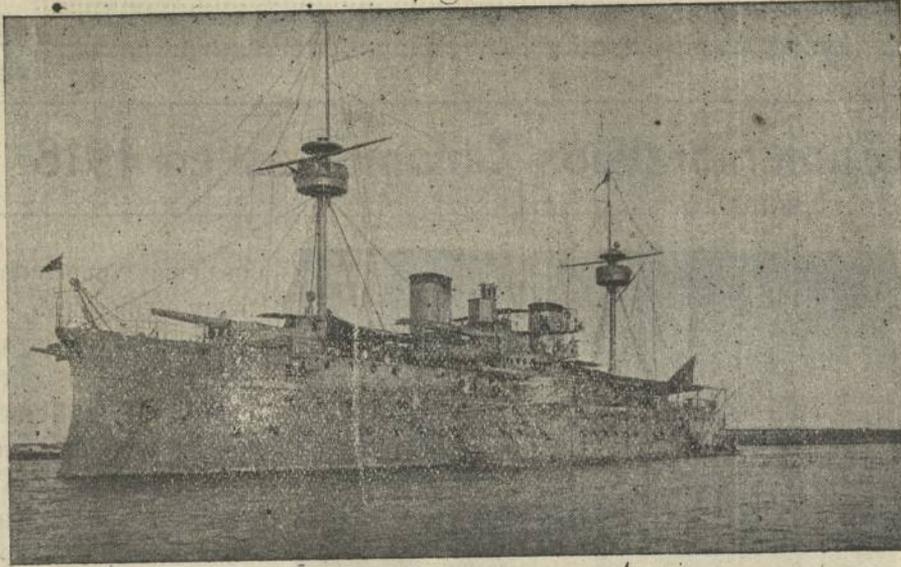
No es solo el prestigio de la tradición, ni el recuerdo de la homérica hazaña y de los hombres que la realizaron lo que matiza y espiritualiza a la conmemoración colombina, es un algo más, es un principio de nueva vida que alborea, un germen de nueva savia que acusa su presencia, un brote de poderoso poder expansivo que pugna por manifestarse, la visión, en una palabra, de los grandes destinos que el futuro reserva a la confederación de pueblos de la raza hispana, que en forma casi tangible, se vislumbra en un horizonte no muy lejano para lo porvenir.

Ciego será quien no se aperciba de que en la nueva Sociedad de naciones, las afinidades étnicas servirán de espon-

táneo lazo de unión para constituir las grandes agrupaciones y poderosos bloques que en lo venidero sucederán a las grandes y pequeñas nacionalidades, y para ese momento crítico debemos estar preparados e incluso inteligenciados americanos y españoles, si no queremos que las mis-

mas influencias extrañas que hasta el día han favorecido y coadyuvado a nuestro alejamiento, hagan imposible la constitución de la poderosa personalidad a que nos da derecho nuestro común idioma, raza, carácter e idealidad, sin contar el poderoso núcleo que representan los 120 millones de almas que constituyen la raza hispana.

Se trata de una cuestión vital para nuestra Patria y torpes y menguados serán los que atentos al mezquino interés huyan de prestar su concurso



El acorazado «Pelayo» que en representación de la Armada ha asistido a las Fiestas Patrióticas Colombinas en el presente año.

al generoso impulso colombino y respondan con el encogimiento de hombros o la sonrisa irónica a la patriótica obra en que se incuba con lentitud el Poderío de la Raza Española.

¡Honor a la Sociedad Colombina, que con videncia genial persevera en la noble obra de recordar al pueblo español el camino de su engrandecimiento!

A. Ruiz Marchena



## EN PLENA FIESTA

La alegría y entusiasmo tradicional de los festejos Colombinos no podía faltar en el presente año, acusándose la presencia en nuestra capital de numerosos forasteros que prestaban singular animación a las calles céntricas.

Tan pronto como se divulgó la noticia de la llegada del «Pelayo» se puede decir que comenzaron las fiestas, pues desde aquel atardecer los acordes de las bandas de música no cesaron de escucharse en las plazas y paseos públicos.

El cronista que en estos días Colombinos apenas si descansa, sabedor de la llegada del veterano buque de guerra, se encaminó hacia el Muelle,

viendo de allí a poco avanzar con lentitud a la imponente mole del «Pelayo» hasta situarse y dar fondo frente al muelle embarcadero.

Las numerosas personas que presenciaron la llegada, seguían con curiosidad la ida y venida de las comisiones que subieron a bordo para saludar a los marinos.

Don Enrique Casas, Comandante de Marina y una numerosa Comisión de la Colombina presidida por el señor Marchena Colombo, cumplieron al Comandante del barco.

También vimos a una nutrida Comisión del Ayuntamiento, presidida por el Alcalde don Pedro Garrido Perelló.

Seguidamente el Comandante del «Pelayo» desembarcó para cumplimentar a las Autoridades y por la tarde lo hicieron la oficialidad y tripulantes.

Olvidábamos consignar que con los buques de guerra venía la banda de Infantería de Marina del Departamento, y que el guarda pescas «Delfín»,

fondeado en la ría, se asoció también a los festejos.

## El Mantenedor

Numerosos colombinos presididos por el señor Marchena Colombo, esperaban en los andenes el día 31 la llegada del exprés en que había anunciado su llegada a Huelva el ilustre Catedrático de la Universidad de México Dr. D. Rodolfo Reyes, eminente personalidad americana designada para mantener el Certámen colombino.

Después de los saludos de rigor, se dirigió el señor Reyes, acompañado de los colombinos, al Hotel Internacional, siendo visitadísimo por numerosas personalidades que fueron a cumplimentarle.

El cronista, que ya tenía noticias de la vida de luchador de nuestro huésped y que le eran conocidos sus amores por España y el idealismo de las campañas que sostuviera en su patria, ni corto ni perezoso se entrevistó con el señor Reyes y de su boca escuchó el interesante relato de sus luchas y vicisitudes, siendo de admirar la sangre fría y el civismo del que ocupando la Presidencia de la Cámara mandó instruir causa contra el Presidente de la República por la muerte de un senador, y luego más tarde no sintió escri-

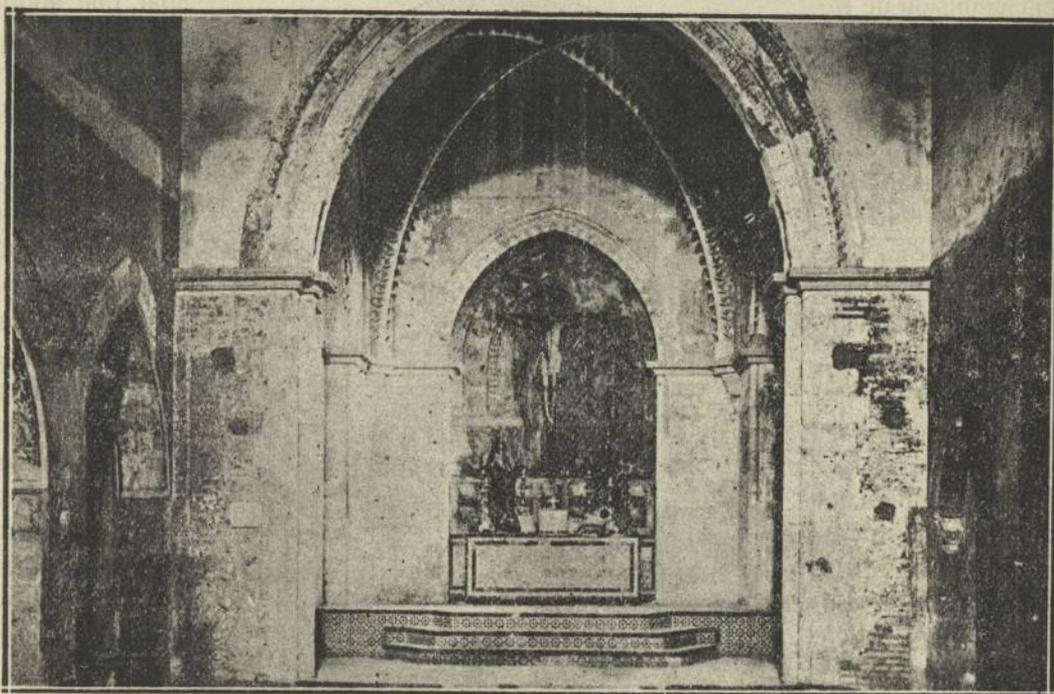
pulos ni temor en mandar que los ujieres de la Cámara detuvieran al General que en nombre del Jefe del Estado trató de coartar la libertad e inmunidad parlamentaria.

Preso y mandado fusilar, la intervención del Cuerpo Diplomático europeo salvó su vida.

En las revueltas de aquel país, hijo predilecto de España, el nombre del Dr. Reyes es respetado.

calles del tránsito, en espera del paso de las tropas y de la bandera, para llenarla de flores, proferir en estentóreos vivas a España y saludar su paso con nutridas ovaciones.

El alegre repicar de las campanas, los brillantes pasodobles de las músicas, el tropel de la alegre chiquillería precediendo y mezclándose con los soldados y los ojos arrasados en lágrimas de tanta y tanta mujer bonita como se agrupa al paso



Altar Mayor del Monasterio de la Rábida  
donde oyó misa Colón momentos antes de la partida para el Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Americanista entusiasta, es Vice-presidente de la Unión Hispano-Americana de Madrid, y en sus optimismos de varón fuerte, hijo de un pueblo que surge a la vida, se halla poseído de una fé grande en los destinos de su Patria y en el porvenir de España y de los pueblos ibero-americanos.

Catedrático de Derecho en la Universidad de México, Abogado notabilísimo y hombre de una vasta cultura, deleita con su conversación, pasando veloz el tiempo en su agradable compañía.

Tal es a grandes rasgos el hombre que ha honrado nuestras fiestas en el presente año.

### **El homenaje a la Bandera**

Entre los actos Colombinos, pocos tan conmovedores, como el que se ofrece a la llegada a Huelva de la enseña de la Patria.

Parece como que el alma onubense se desborda y quiere reflejar en aquellos momentos el ardor patriótico que inflama el pecho de todos sus hijos.

Es de ver el espectáculo que ofrece la multitud abigarrada en balcones, ventanas, azoteas y

de los Infantes, ofrecen un cuadro de un arte y una vistosidad incomparables.

A las diez y media de la mañana, hora de la llegada del tren, apenas si puede darse un paso por los alrededores de la estación y calles próximas.

El trepidar de la locomotora produce un movimiento de inquietud en el gentío y a los breves momentos una salva atronadora de aplausos y los sonoros y vibrantes acordes de la Marcha Real saludando a la Compañía de Granada, hace vibrar nuestros nervios y sentir honda emoción, pues con los que llegan viene la representación de la Patria, de esa Patria que no sabemos definirla, pero que tan hondamente hemos sabido y sabemos sentirla los españoles.

En desfile marcial, acompañados de una constante y continuada ovación, se dirigen los soldados a la plazoleta del Ayuntamiento y nuevamente una multitud enorme se apretuja por presenciar la entrega de la Bandera en las Casas Capitulares, donde es recibida por el Alcalde, Concejales, Autoridades y Colombinos.

Con la última nota del Himno nacional se inicia el desfile, diseminándose las numerosas almas allí presentes por las calles Tetuán, Concepción y Placeta, que rememoraban por su aspecto el de los grandes días de fiestas.

En los andenes de la estación vimos al Gobernador civil, señor De Federico; el militar señor Blanco, con el Secretario del gobierno de su cargo señor del Brío, y una numerosísima comisión de señores jefes y oficiales; el Alcalde accidental señor Garrido Perelló (D. Pedro), con los tenientes de alcalde señores Pérez Hernández y Morano, y el Secretario de la Corporación, señor Garrido (D. Manuel); el Teniente coronel y el Comandante de la Guardia civil, señores Agudo y Lozano; el Presidente de la Colombina, señor Marchena Colombo, con el Mantenedor del Certámen, señor Reyes, y una comisión de la Sociedad; Comandante del «Pelayo», señor Gómez Ravé, con una comisión de la oficialidad; Presidente de la Audiencia, señor Velasco, y teniente fiscal señor Mendigutía; Arcipreste, señor Muñoz de Espinosa; párroco de la Concepción, señor Román Clavero, y presbíteros señores Romero Bernal, Sayago, Jiménez Moreno, Pérez Reina y Andivia; Director del Instituto, señor Cruz de Fuentes; catedrático señor García y García.

Comandante de Marina señor Casas, con los señores Hernández (don Celestino) y Noval; Delegado de Hacienda, señor Bascarán; Abogado del Estado, señor Prada (don Fernando); Director de la Escuela Normal, señor García (don José); Vicepresidente de la Diputación, señor García León; los jefes de Telégrafos, señores Lázaro e Hidalgo; Juez de Instrucción, señor Rodríguez Berenguer; el Presidente de la Comisión de Festejos de la Colombina, señor Terrades, y otros muchos que involuntariamente habremos omitido sus nombres.



**D. Ricardo Terrades Plá**

Presidente de la Comisión organizadora de los festejos.

## EL CERTAMEN LITERARIO COLOMBINO

En los hermosos salones del Círculo Mercantil, cedidos galantemente por la culta Sociedad del mismo nombre, celebró este año la Colombina Onubense su tradicional Certámen Literario.

Bellas y elegantes damas lujosamente ataviadas ocupaban el salón principal, que adornado severa y artísticamente, ofrecía el más bello marco a tan selecta y distinguida concurrencia.

Sobre uno de los testeros del salón se levantaba la plataforma destinada a estrado presidencial.

Plantas y flores, banderas de las naciones americanas y cartelas alusivas al Descubrimiento colocadas con arte y armónicamente combinadas, constituían el exorno, destacando por su vistosidad entre todo el conjunto, el trono destinado a las Presidentas, formado por hermosos sillones de damasco, sobre los cuales caían graciosamente los emblemas de las patrias Americanas, y al centro, sirviendo de dosel a la Reina, las banderas de España y Huelva entrelazadas.

Hermosa alfombra roja orlada con guirnalda de flores y un monumental escudo de España colocado sobre el barandal del primer piso, completaban la decoración.

A la hora anunciada hicieron la aparición del brazo de las autoridades y personalidades que habían de ocupar el estrado, las lindas jóvenes, representantes las más gentiles que hubieran podido encontrar las Repúblicas Sud-Americanas.

El precioso ramillete estaba formado por María Teresa Esparducer, Esperanza Llera, Carmen Casas, Isabelita Borrero, Carmela Murta, Juanita Toledo, Antonia Sánchez Díaz, Pepita Castillo, Modesta Ruifernández, Rafaela López Parejo, María López Magdaleno, Florentina García Blount, Dolores Barroso, María y Antonia Macías y Cinta Suarez.

A los pocos minutos los acordes sonoros de la Marcha Real anuncian la entrada triunfal de Es-



pañá, representada por la bellísima Srta. Alberta del Villar, que luciendo lujosísimo traje rojo y tocada con airosa mantilla negra, avanza lentamente hacia el estrado del brazo del Presidente de la Sociedad Colombina señor Marchena Colombo, ocupando su sitial entre la clamorosa ovación de la concurrencia.

Soberana de hermosura y de distinción, su reinado de una noche perdurará entre todos los que tuvieron la dicha de contemplarla.

Con la representación de nuestra nación y con su esplendorosa corte, ocupan el estrado presidencial las autoridades civiles y militares, la Junta Directiva de la Sociedad Colombina y el Doctor Reyes.

Abierta por el Presidente señor Marchena Colombo la sesión, seguidamente da comienzo el acto, leyéndose por el señor Hidalgo Machado el fallo del Jurado.

El premio al trabajo se concedió al esportísimo tipógrafo, regente de los talleres de D. José Muñoz Pérez, el cual lleva treinta años en la casa, don José Maestre Monís; y el premio al estudio

fué concedido a los aventajados estudiantes don Luís Buendía Hernández, D. Antonio León Mora y D. Teodomiro Muñoz Martín.

Seguidamente el señor Hidalgo dió lectura a las numerosas adhesiones recibidas, entre las cuales recordamos las de los Excmos. Sres. D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros; D. Eduardo Dato Iradier, Ministro de Estado; D. Santiago Alba, Ministro de Instrucción Pública; D. Augusto Miranda, Ministro de Marina; D. Manuel de Burgos y Mazo, ex-Ministro de

Instrucción Pública; D. Antonio López Muñoz, ex-Ministro de Estado; D. José Pidal, Capitán General de la Armada; D. Adriano Sánchez Lobatón, General Jefe del Estado Mayor de la Armada; D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la Unión Ibero-Americana; Marqués de Aracena; don Pelayo Quintero, Presidente de la Real Academia Hispano-Americana; D. Luís Palomo, Senador vitalicio; don Ricardo Velázquez, Presidente de la Academia de San Fernando.

Sr. D. Juan Cádiz Serrano, Vicepresidente de la Colombina; Excmos. Sres. D. José Gutiérrez Sobral, Contraalmirante de la Armada; D. Mariano Vázquez de Zafra, Senador del Reino; don Francisco de las Barras de Aragón, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla; Sres. D. José L. Hernández Pinzón, D. José Domínguez López; Ilmos. Sres. D. Luís Olanda Benito, D. Honorio Cornejo Carvajal; Excmo. Sr. D. Rafael Vehils, Diputado a Cortes; Casa de América de Barcelona; Centro de Unión Hispano-Americano de Madrid; Centro de



**Alberta del Villar**

Gentil señorita que representando a España ocupó el sitial de Honor en el Certámen Colombino.

Cultura Hispano-Americano de Madrid; Real Academia Gallega; Sociedad Americanista de Valencia; Centro de Cultura Hispano-Americano de Vizcaya; Excmo. Sr. D. Mario García Kolly, Ministro de la República de Cuba en Madrid; señor D. J. M. Pérez Sarmiento, Cónsul General de Colombia en Cádiz; Excelentísimo Sr. D. Anselmo de la Cruz, Cónsul General de Chile en España; Excmo. Sr. Cónsul General de los E. E. U. U.

Leidas las adhesiones fué concedida la palabra al Presidente de la Comisión de fiestas señor Te-

rrades, el cual leyó las cuartillas que a continuación transcribimos:

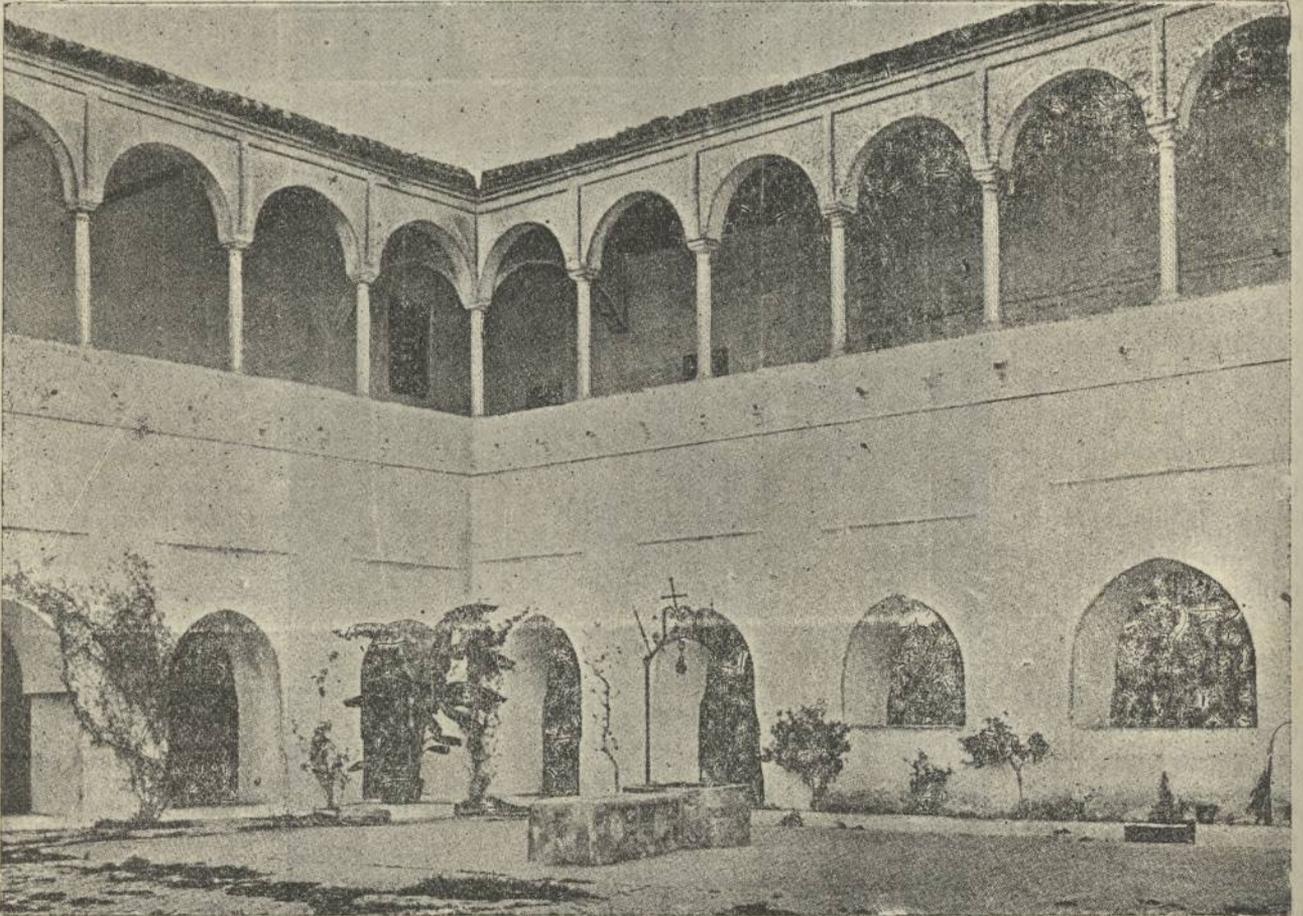
«Excmo. Sr.

Señoras y Señores.

La Junta Directiva de la benemérita Sociedad Colombina, tuvo el poco acierto de designarme para presidir la comisión de Fiestas de este año,

de la prosaica materia, sin saber elevarse sobre ella.

Pero antes de hablar de este Certámen, cúpleme dirigir, en nombre de la Sociedad Colombina, un sentido recuerdo a los que en ocasiones memorables compartieron y dirigieron nuestros trabajos, y que ya no están en el mundo de los vivos. Dos nombres acudirán a vuestra men-



MOGUER (HUELVA).—Claustro del Convento de Santa Clara visitado por Colón

siendo causa de que moleste vuestra atención con mi pobre palabra. Y como en mi pluma no hay flores ni galanura de estilo con que regalar vuestros oídos y estaréis además impacientes por oír al ilustre Mantenedor, procuraré cumplir mi misión con la mayor brevedad posible, pidiéndoos en cambio me otorgueis vuestra nunca desmentida benevolencia.

Carta de naturaleza en esta ciudad han adquirido ya estas fiestas, a las que se asocian de consuno el pueblo en la más amplia acepción de la palabra y las autoridades de todos los órdenes, por lo que la labor de la Comisión ha sido fácil, ya que en todas partes ha encontrado la mejor acogida, no queriendo mencionar en estos momentos alguna pequeña contrariedad, que siempre entre flores hay abrojos, producida por quienes no sienten el ideal y se mueven en el terreno

te, D. RAFAEL M.<sup>a</sup> DE LABRA y D. JOSÉ DE DIEGO.

El primero fué nuestro Presidente honorario, dirigió la labor del Congreso Hispano-Americano que aquí se celebró y fué siempre el más entusiasta defensor de la compenetración, mejor dicho, de la hermandad entre la vieja y siempre hidalga España y las florecientes Naciones que más allá del Atlántico, fueron fruto de su amor y de su sangre.

El segundo, José de Diego, fué campeón infatigable de la independencia de su patria y a aquella hermosa isla de Puerto Rico dedicó sus cantos de poeta enamorado de su tierra y batalló por ella con su gran elocuencia en el mundo entero hasta ofrendarle su vida.

Los dos dejan en pos de sí, estelas luminosas de bondad y de patriotismo que no se borrarán, y en nuestros corazones un recuerdo tan perdurable como sus obras.

Hoy viene aquí de Mantenedor de este Certámen otro ilustre americano, el Dr. D. Rodolfo Reyes, Vicepresidente de la Real Academia Hispano-Americana y del Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid, cuyas representaciones ostenta. Mas sobre ellas está su propia personalidad bien conocida en el mundo entero; publicista notable, catedrático de la Universidad de Méjico, Ministro en su país y Presidente de su Parlamento, se puso de relieve la entereza de su carácter en días difíciles para su Patria, a la que dirijo desde aquí en nombre de todos, entusiasta saludo, haciendo votos por su prosperidad y deseando que cuando a ella regrese nuestro ilustre huesped, se lleve un grato recuerdo de este rincón de tierra española, que fué el punto de partida de la gloriosa expedición de los descubridores del Nuevo Mundo y debe ser el punto de amarre del cable de cariño que a él nos una.

Réstame dedicar un saludo a los escritores que han concurrido a este Certámen, aunque la fortuna no haya acompañado a la mayor parte, sin que esto deba desanimarles, sino hacerles perseverar en el estudio y felicitar con toda efusión al autor de la memoria premiada, al modesto obrero que ha obtenido el premio al trabajo y a los estudiantes, modelo de aplicación y laboriosidad, que en las aulas y aquí recogen el premio a que se han hecho acreedores, preparándose de este modo para ser útiles a su patria y a sí mismos.

Mi saludo respetuoso a las dignísimas autoridades que concurren a este acto y a las brillantes representaciones del Ejército y de la Marina que tantos días de gloria han dado a la Patria, y que volverían a dárselos, si ésta necesitara de ellos.

Nuestro agradecimiento a esta culta Sociedad que nos cobija y a su digno Presidente, que no

han vacilado en abrirnos estas puertas cuando otras se nos cerraban, continuando así su gloriosa historia de acoger y patrocinar todas las manifestaciones de cultura de esta ciudad, contribuyendo de este modo a su engrandecimiento moral y material.

Al Gobierno y a la Diputación que subvencionan a la Sociedad Colombina y al Ayuntamiento

que patrocina sus actos y a ellos se asocia de un modo tan activo, teniendo que hacer especial mención de su actual Alcalde don Pedro Garrido y del Presidente de su comisión de Fiestas, don Antonio Morano, les diré que hacen obra de cultura y de patriotismo identificándose con el pueblo que representan, y si en ello tuvieren duda, les sacaré de ella el espectáculo de esta mañana al recibir la sagrada enseña de la Patria y el de esta noche en este local, en el que se ha congregado cuanto vale y cuanto significa en el orden social y cultural de esta ciudad, con la más bella representación de la mujer que la más brillante imaginación pudiera soñar.

Por último, mi más rendido tributo de admiración a la belleza, a la distinción y a la elegancia de las señoritas que constituyen la Presidencia de Honor de este Certámen. Ante nosotros representais a España y a las Naciones de América, y si estas ideas no atrajeran por sí solas nuestros corazones, vosotras despertaríais una corriente afectiva inolvidable, haciéndonos confundir en nuestra mente y haciéndonos amar la representación y lo por ella representado.

La primitiva Sociedad estaba integrada por la familia, luego se constituyó la tribu, después la ciudad y últimamente la nación, que parecía años atrás la definitiva forma del Estado. Pero hoy, que la Humanidad sufre tan tremenda crisis, se



Ilmo. Dr. D. Rodolfo Reyes  
Orador del Certámen Colombino.

habla cada día con más insistencia de la Sociedad de Naciones como un ideal para el porvenir. Pues bien, este hermoso grupo nos presenta plásticamente una ideal Sociedad de Naciones Hispano-Americanas, que bien pudieran ser también Ibero-Americanas, haciéndola vislumbrar como una Entidad superior, que tendría como elemento fundamental la *raza* y que podría aspirar con títulos sobrados para ello a la *hegemonía del mundo.*»

Al terminar el señor Terrades, fué muy aplaudido, como así mismo al finalizar algunos párrafos de su discurso.

A continuación, el Secretario dió lectura a la inspirada composición «La Canción de la Carabela», premiada en anterior Certámen, escuchando nutridos aplausos.

## Discurso del Mantenedor

Al terminar el señor Hidalgo, se levanta a hablar el Mantenedor, Doctor D. Rodolfo Reyes, siendo acogida su presencia con grandes y continuados aplausos.

Su discurso, de altos vuelos, lo damos en extracto, siendo los primeros en lamentar el no poderlo reproducir íntegramente.

Helo aquí:

Faltando a imperativo mandato de la técnica oratoria, he de comenzar hablando de mí mismo para justificar mi gratitud; entre confirmar que soy mal orador a revelar que sea ingrato, acepto aquella incompetencia; pero no incurro en esta repugnante falta.

Yo no soy el representante de ningún gobierno, de ninguna entidad, soy un proscrito, soy el resto de un naufragio provocado por una de esas tempestades, frutos de desorden pero de fuerza también, que producen las juveniles naciones

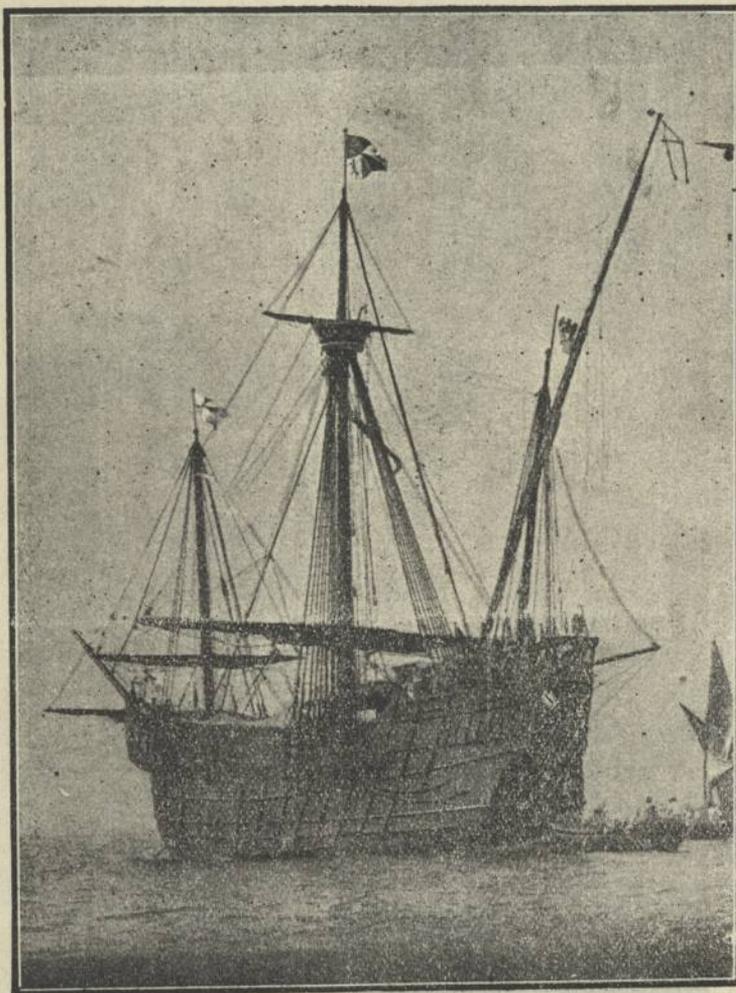
americanas y que no tienen porque espantar a Europa que las padeció mayores y que hoy segundo a segundo y por medio de los más cultos entre sus pueblos lleva la violencia a grados de esplendor; soy un hijo de la antigua Nueva España, la primogénita y predilecta entre las que esta España engendrara. No traje aquí sino mi corazón lleno de amor para mi raza, mi sangre compartida entre

los orígenes conquistador y conquistado y mi fé en los destinos de nuestra raza siempre grande... Pisé esta tierra amargado por todos los dolores del éxodo y al crearme extranjero «no lo eres» me dijeron las canciones que oí sobre las cunas, «no lo eres» me repitieron los epitáfios que leí sobre las tumbas, canciones que oí sobre mi cuna y epitáfios que leo en las tumbas de mis mayores; sobre mi frente de desventurado brilló entonces un alba de tranquilidad, de las ruinas de mi deshecho hogar nacieron flores y como si el destino quisiera que si de España fueron mis mayores en ella renaciera mi sangre, el cielo me mandó un hijo, cuando mi corazón

se ataba ya por gratitud a esta segunda patria mía.

Este proscrito así de insignificante, fué el que la Sociedad Colombina Onubense buscó para que os trajera el eco del Mundo de vuestro Almirante y os lo trae en sencillas palabras, como hombre que siente más que como orador que esculpe frases, vibrando en sinceridad, pleno de sentimiento...

El más grande de los oradores de la pasada centuria, aquel artista que acepta comparación en plano igual con los oradores de Grecia y Roma, Castelar, dijo que el Descubrimiento de América era el único acontecimiento que aceptaba parangón con la predicación de la moral cristiana; y es



La carabela "Santa María" construida con motivo del Cuarto Centenario y en la que se reprodujo con toda minuciosidad de detalles la que tripulara Colón en su primer viaje.

verdad, porque si el labio de Jesús dió al mundo otra esencia moral, la nave de Colón le marcó otro destino. Esto que es verdad para el Mundo entero, ¡con cuánta más razón lo será para nosotros los hijos de España y especialmente para los americanos! Vosotros cuando pensais en el descubrimiento y la conquista, al lado del orgullo que noblemente vibra en vuestros espíritus pensais en la madre marchita que se secó los pechos alimentando el fruto de su vientre, por más que sepais que

los pechos turgentes de la virgen nunca encierran la santidad gloriosa de los fecundos que cayeron dando vida; pero los que de la conquista derivamos, los que ansiosos esperamos todavía el zenit de la raza allá en aquel escenario nuevo que Dios le ha dado para que al renacer sea aún más grande, es llenos de esperanza y gratitud como pensamos en nuestra génesis. Vosotros podéis ver a través de la historia a Colón, a Cortés, a Pizarro, a todos los forjadores de las nacionalidades nuestras como vuestros hermanos; nosotros tenemos que verlos como nuestros padres, porque reclamamos allá en Amé-

rica el honor de ser los hijos directos de aquella audacia sin ejemplo y del sacrificio de nuestros aborígenes, y si a todos esos colosos de la voluntad los despertamos de sus tumbas, más que por las cunas donde nacieron os aseguro que han de preguntar por las cunas que sembraron, porque el sentimiento de la paternidad es mil veces más vigoroso que el de la filiación.

Para un americano que así siente, ¡cual será la emoción al divisar la pequeña cúpula de la Rábida, humilde cuna de un Mundo que es el propio!

Grande es la emoción que se experimenta al divisar en medio de las llanuras del Atica el lugar donde se levantaba coronado por la figura de Palas Atenea el recinto de donde surgió la civi-

lización Griega; enorme la que hace vibrar nuestro espíritu cuando desde las siete colinas de Roma divisamos los lugares por donde salieron los descendientes de la Loba a conquistar un mundo que habría de engendrar al nuestro; pero yo os aseguro que lo íntimo de la emoción de un americano ante la Rábida, solo acepta comparación con la que sienten los respectivos creyentes ante el Santo Sepulcro o la Sagrada Meca.

Oid pues, españoles, hermanos míos, estas palabras, convencidos de que otras más sinceras nunca oísteis, aún cuando más inspiradas las escuchásteis siempre, porque yo soy de los americanos que sienten que su sangre en España es la sangre que vuelve, de los que tienen la íntima conciencia de que la raza nuestra tiene en la historia un papel a nivel de la más grande, porque sin su esfuerzo, sin la lucha que comenzó en Covadonga y terminó 300 años más tarde en Granada, la civilización occidental hubiera perecido; porque sin la obra de su genio el mundo no hubiera empollado la nueva humanidad que es dueña del porvenir y que lo espera

trás ese océano preparada para sus altísimos destinos; porque allá y acá, que todo es patria para la raza hispana, renacerán los días de gloria, y si Carlos V pudo decir que en los dominios de su Estado no se ponía el Sol, hoy con mejor razón que entonces, ya que hablamos de los inmortales asientos del espíritu que no caen por las armas, si despertamos de su tumba a Cervantes, él nos dirá que su imperio tiene siempre Sol y que para siempre cantará a nuestras glorias.

Ante solo esa síntesis de lo que hizo y lo que espera ineludiblemente a una familia humana, los cobardes, los descastados, los excépticos, cantan sus cantos de eunucos desesperanzados y preparan su cerviz para los yugos, maldigámosles como



El Presidente de la Colombina (X) Sr. Marchena Colombo; el Catedrático (1) Doctor D. Rodolfo Reyes; el Alcalde de Huelva (3) D. Pedro Garrido Perelló; el Presidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento (4) D. Antonio Morano; el Presidente de la Comisión organizadora de los Festejos colombinos (5) D. Ricardo Terrades Plá, y el Secretario de la Corporación Municipal (6) D. Manuel Garrido Perelló, a cuya actividad y celo se debe la brillantez de los actos Colombianos.

traidores y digamos muy alto para que nos oigan los que tienen oídos y no oyen, que hoy como siempre el espíritu será el amo de la materia y que si la materialidad es el distintivo de la vida moderna, los que volaron por las altas cimas del espíritu sabrán manejar la materia y que también sabrán amasar oro los que supieron engendrar tanta gloria.

Para cantar a este acontecimiento sin igual que va unido a la memoria personal de Colón, unísteis en vuestra devoción a los hijos del Mundo que es pedestal de la gloria de ese genio y le pedísteis a la belleza que presidiera el holocausto; hicísteis bien, sin la mujer y sin América este festival era incompleto.

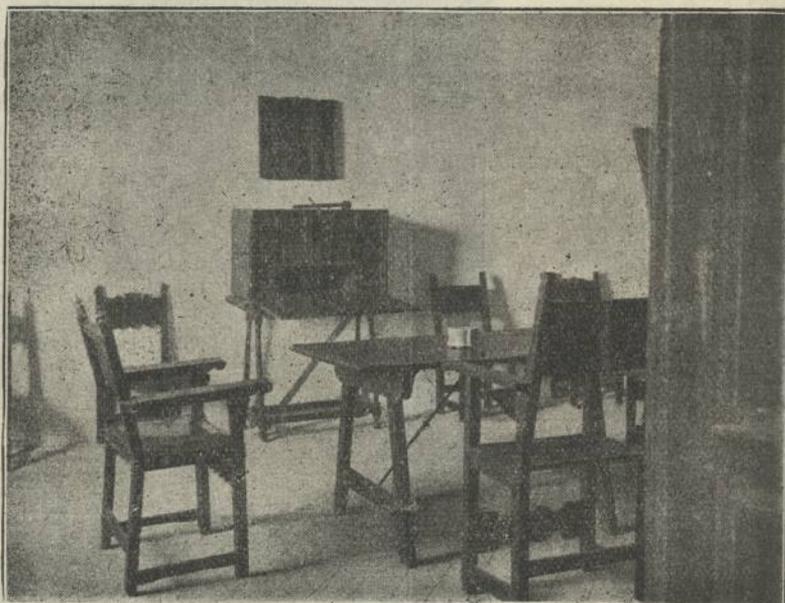
La mujer es la sacerdotisa por derecho propio en toda vibración del sentimiento humano, porque de ella y por ella lo tenemos, madre, amada, esposa o hija; ella forma, alienta, sostiene y alivia el alma humana; y es en fin la mujer la urna santa en donde puso Dios todo lo de más puro y por más puro más fuerte que tiene la humanidad. En la cima de todas las trincheras tras las que va el hombre en su lucha, flota el pañuelo que puso Cyrano como bandera de la suya y que simbolizaba a su Roxana, se ve la Dulcinea que don Quijote veía al arremeter en todas sus hazañas. La mujer es madre, es decir, santidad sobre la tierra; la maternidad es la misión total de su vida, mientras que la paternidad es un accidente en la vida del hombre; por esa superioridad el hijo de Dios, que solo a él tuvo por padre, encontró una mujer escogida entre todas que sin mancha pudiera concebirlo; por esa superioridad en todas las cosas grandes de la vida debe la mujer ser la que nos inspire y nos presida.

Expresa luego el orador la necesidad del ideal, porque pueblos y razas que no lo mantienen son pueblos y razas que tienen la nostalgia de las cadenas o que se inclinan buscando la quietud de las tumbas. España manejada por altos idealismos de raza y fé consumió el estupendo papel histórico que culminó en Lepanto y en América y cuando a sus encendidos ideales sustituyó la política profesional y dejaron de andarse los caminos castellanos, esas grandezas quedaron como pretéritas enseñanzas de lo que puede esta raza cuando fuerte y vibrante se eleva hasta las cimas de su espíritu.

En busca de esa fuerza idealista ningún foco de luz para encendernos hay más grande que el recuerdo al que esta fiesta se dedica, fiesta de pu-

ro idealismo y de elocuente símbolo que hace vibrar a la mayor familia de pueblos que vive sobre la tierra.

Propagandista constante de la tesis que me creo obligado a sostener siempre que ocupó una tribuna en España, no tomeis a desconsideración que insista sobre ideas que ya tengo expresadas y que voy a repetir al enunciar algunos de los postulados de mi fé hispano-americanista. Aún tratándose de Juegos Florales yo creo no llamásteis a un americano para escuchar frases floridas, sino



Celda que la Colombina ocupa en la Rábida

para que os dé la sensación del sentir y el pensar de mi mundo respecto a esta evidente necesidad de fraternidad positiva entre nuestros pueblos.

Colón al ser el vehículo genial del gran destino de España, puso en manos de España con la mayor riqueza que se ha ofrecido a la humanidad para engrandecerla la más grave de las responsabilidades; así lo entendieron los primitivos directores de la obra colonizadora y con errores de aplicación indudables, España correspondió a su sitio glorioso y grave.

Europa no conoce bien a América; para el europeo en general es el americano o el brutal Rey del Dollar en el Norte o el perfecto rastacero en el Sur; ese no es el tipo general y auténtico ni mucho menos, como no es el torero el representante del ser español.

España dejó formarse un tipo propio y ese es su éxito y su gloria; somos sus descendientes profundamente modificados, pero con muchos caracteres comunes; nuestro individualismo anarquizante, nuestro idealismo verbal, nuestra capacidad niveladora y la firmeza de nuestra familia, son al

decir de un sociólogo nuestro los caracteres fundamentales de nuestra humanidad; entre ellos vosotros podeis muy bien discernir los que nos son comunes; pero reivindicad sobre todo algo que es el cimiento incommovible, algo que queda limpio entre el cieno de nuestras pasiones y que hace que surja vivo el hogar entre la sangre de nuestras violencias; la madre americana, santa y pura madre del molde de la vieja matrona española, si solo ese tipo hubiera España dejado en América por ese solo los americanos de rodillas veneraríamos su obra y su ejemplo.

La hora de la maternidad ha concluido y yo no soy de los aduladores que vienen a decir a España que América la imita y la necesita como directora; pero en cambio nunca existió una fraternidad más lógica, jamás una primogenitura más fundada.

El momento es decisivo; para comprenderlo, para aprovecharlo se necesitan, es claro, espíritus amplios, de aquellos que no sean cegados por la luz del porvenir, que nunca supieron soportar los miopes, de los que sepan ver sobre los campanarios de la aldea la patria, sobre la patria la raza y sobre ella la humanidad; espíritus como los de aquél varón justo al que esta sociedad estimó tanto y cuyo espíritu debe hoy acompañarnos, de aquel patriarca del americanismo al que he definido sin nombrar y al que sé que todos rendimos gustosos un tributo: Rafael María de Labra.

En el instante actual más que en otro alguno, hay que llegar por el camino libre de la verdad a las grandes resoluciones; la política histórica, la que en vez de pedirle al pasado experiencia le solicita odios o embriagueces ficciosas, es absurda; a los pueblos se les maneja por sus intereses, no para satisfacer sus pasiones; fundados en esa tesis y al hablar del americanismo, precisa declarar que el hecho geográfico y la realidad manifestada en todos los órdenes han consumado la unión americana en el sentido del americanismo; lo que tenemos obligación de procurar es que no sea absorbente, que no resulte en hegemonía de otra raza sobre la nuestra, sino en concordia de los caracteres de ambas.

América española necesita hoy más que nunca de Europa; su fecunda naturaleza, su falta de capital y de densidad pobladora ni puede ni debe ser suplida únicamente por el esfuerzo norteamer-

ricano; para bien de todos es así preciso y los eslabones de nuestra historia solo así dejarán de romperse. España—y así lo reconocen los mismos anglo-americanos—es el puente preciso y natural entre aquel Mundo y éste; es hora en que todas las cosas humanas se quebrantan y rompen; ese puente es preciso que no se agriete y destruya, está hecho con la arcilla sangrienta de todos los sacrificados de esta raza y de aquellas aborígenes; soldado por el amor y la fé, mantenido por los cinco millones de ejemplares colonos que allá tenéis, hay que saber guardarlo, hay que ser dignos de la herencia que nos legó nuestro común pasado.



HUELVA. - Interesante fotografía obtenida por el reputado fotógrafo Sr. Calle, en el patio mudéjar del Monasterio, de los colombinos que asistieron a la tradicional misa del 3 de Agosto

Hay un despertar indudable que hace que el americanismo ya no solo *se crea*, sino que *se va sintiendo*: desde el trono y el gobierno hasta los más humildes hijos de nuestros pueblos tienen ya el instinto de que se trata de nuestro destino; merced a beneméritos esfuerzos será un hecho el Congreso hispano-americano; a él hay que traer en fórmulas prácticas lo que se ha soñado y cantado en los últimos 20 años y de la definición a la acción no hay que poner espacio. Es la hora de preparar lo que debe consumarse el día de la paz, he dicho en ocasión reciente frente a vuestro Monarca, que me hizo el honor de asentir a esta afirmación mía; hierve el metal y los moldes nuevos están listos, hay que fundir el mañana, cada minuto que pasa es mucho, mucho que perdemos; España, mientras el resto de Europa renacía, tras de debilitarse antes para defenderla contra la invasión sarracena, se agotaba en darnos vida; por eso quedó al margen de las grandes crisis de la era moderna y a la vera de Europa en estos tiempos; hoy se entretiene con ventajas de momento que no deben distraerla de su fundamental destino, que no deben hacerla olvidar que los vencedores en todas las luchas no invitan a los espectado-

res al festín de sus victorias y si de común quieren medirlos sobre el metro de los vencidos.

El próximo Congreso debe ser pronto, debe crear intereses, que sin ellos perecen los ideales más grandes y al iniciar sus trabajos debe venir aquí, a esta cuna de nuestro Mundo, a este bellissimo rincón de España, escuadra del Atlántico, al que Dios señaló para el arranque de la epopeya

de su origen, de la que quiere que en aquel nuevo escenario se inmortalice la sangre a la que fué estrecho el mundo, de la que ama a vuestra patria, de la que le desea tanta ventura como por sus sacrificios se merece.

Y al retirarme, consumando sin duda el anhelo de cuantos me escuchan, al postrarme ante la memoria de Colón el padre de América, ya que una



La Rábida.—Pasco de las Palmeras. (La palmera del centro la atribuye la tradición a la época del Descubrimiento)

que recordamos y que forma un santuario único, rico por sus minas, por su naturaleza, por su raza vivaz y talentosa; pero más rico por esta intensa espiritualidad que guarda y a la que sedientos vendrán los pueblos americanos a abreviar en su abolengo y en su origen. Yo se que Huelva será siempre merecedora de ese depósito, del que somos propietarios tantos pueblos.

Al retirarse de la tribuna el orador canta a España y a la tierra andaluza, tierra la más española de España para un americano hijo de un pueblo que por la *Casa de Contratación* recibió corriente de sangre generosa y fecunda de esta región privilegiada.

Soy de la sangre que vuelve, de la que ha querido contaros quienes somos y como sentimos, de la que se enorgullece de su origen, de la que siente al trasponer las puertas de la Rábida el misterio

mujer en nombre de su sexo, que es sentimiento, que es virtud, que es superioridad, nos preside, os recuerdo que el genio del hombre en ese caso, como en todos, nada pudo sin el corazón de una mujer, y al nombre de Colón uno otro nombre que está en nuestro corazón y en nuestras gratitudes: el de Isabel la Generosa.



Al terminar el señor Reyes su discurso, fué saludado con estruendosa ovación, que se repitió un sin número de veces, obligando al orador a levantarse de su asiento y saludar al auditorio en repetidas ocasiones.

Nada más sincero y patriótico que el discurso que en extracto damos a conocer a nuestros lectores.

La virtualidad de una raza que lejos de morir aspira a reconquistar su antiguo abolengo, se ma-

nifestaba a través de los vibrantes acentos del criollo que sintiendo la potencialidad de su sangre joven, y como joven ardorosa y capaz de las mayores audacias, se dirigía al pueblo génesis del suyo, para decirle, que tienen a grande honor ser sus hijos, pero que no menos lo tienen en ofrecerle una personalidad definida y propia que sumar a la de la hermana mayor, España, a fin de realizar la obra que el porvenir reserva para los pueblos del habla hispana.

Al escuchar aquellos amorosos acentos por la tierra de su ascendencia, antojábasenos empresa criminal desoir y permanecer inactivos a los frecuentes llamamientos que con frecuencia nos dirigen las naciones de allende el Atlántico, por boca de emisarios del temple del gran patricio mexicano Dr. D. Rodolfo Reyes.

Terminado el Certámen, la gente joven, que tan elevado culto suele rendir a Tersípcore, invadió el salón y a poco, numerosas parejas se consagraban a la dulce emoción de los valeses, *twsteps* y *fox-trops*, siendo muy cerca del alba cuando el cansancio y la necesidad de reparar las fuerzas para el siguiente día, puso fin al improvisado baile.

Plenas de hermosura nuestras paisanas, deslumbraban, más que por la elegancia de sus trajes, por el fuego de sus ojos y la belleza de sus lindos rostros, evocadores de las vírgenes de Murillo.

Horas felices las del día 1 por la noche, dejan en nuestra alma el dulce recuerdo de lo pasado... que si siempre fué mejor, jamás podrá decirse con más propiedad que tratándose del baile del Círculo Mercantil.

### El té en el Círculo

Uno de los números más brillantes del programa de festejos, viene siendo desde hace años el aristocrático té con que esta Sociedad obsequia a las representaciones nacionales y extranjeras que concurren a los actos Colombinos.

Cuando penetramos la tarde del día 2 en el Mercantil, ofrecía éste un aspecto brillantísimo por la cantidad y calidad de los concurrentes.

La amplia terraza, ocupada por numerosas me-

sitas de té, artísticamente dispuestas, las ocupaban animadas tertulias que alternaban el té con algún que otroailable.

Gentiles y bellas, nuestras paisanas daban una nota de color con la alegría de sus *toilettes* en medio de los severos trajes de etiqueta y uniformes.

La alegría y el buen humor se derrochaba en aquellas pequeñas y agradables reuniones y las nueve de la noche serían cuando se inició el desfile.

Un sexteto dirigido por el maestro Gisbert y la banda de Infantería de Marina dirigida por el maestro señor Pérez Monifort, fueron los encargados de la parte musical y por cuyo acierto en la ejecución y elección de las piezas, solo plácemes merecen ambos distinguidos artistas.

### La Misa del

#### 3 de Agosto

Nada más típico, más hondamente sentimental y de mayor espiritualidad que la humilde Misa que en la mañana del 3 de Agosto se

dice por el párroco de Palos en el Monasterio de Santa María de la Rábida.

En el culto de los recuerdos, ninguno es susceptible de despertar tan vivas emociones como el oficio religioso que la Sociedad Colombina dedica a la memoria de los descubridores.

Cielo y tierra parecen engalanarse para recibir a los peregrinos, y a poco que el espíritu se reconcentre en sí propio, la visión de aquella época se nos muestra en toda su grandeza, y por breves momentos, nos sentimos transportados a aquel mundo heróico, único capaz de realizar la genial empresa del Descubrimiento.

La sensación vaga e indefinible de lo que fué, con su cortejo obligado de temores e inquietudes; el bello gesto de los que desafiaron los misterios del mar por abrir nuevos cauces a la Humanidad; el orgullo legítimo de que fueran nuestros comprovincianos los que llevaran a cabo la maravillosa empresa, y tantas y tantas sensaciones como despierta en el visitante la contemplación de aquellos lugares, saturan nuestra alma y allí junto a la venerable celda del P. Marchena y de hinojos ante



Retrato de Cristóbal Colón, que se conserva en el Museo de Chicago. (Copia que posee la Colombina)

el sencillo altar, mudo testigo de la despedida de los tripulantes de las carabelas, aprendemos a glorificar el pasado y adquirimos nuevo vigor y bríos para continuar la labor que comenzara al alborar del 3 de Agosto de 1492.

\*\*\*

Desde mucho antes de la hora señalada se hallaba preparado el vaporcito que había de llevar a los Colombinos al guarda pesca «Delfín», encargado de conducir a los expedicionarios a la tradicional Misa del 3 de Agosto.

En la escalinata del Muelle, el Presidente de la Colombina, el de la Comisión de Festejos y varios miembros de esta última, acomodaban a los expedicionarios, entre los cuales figuraban bellas y elegantes damas.

Poco después de las ocho levó anclas el *Delfín*, seguido a corta distancia del remolcador del Puerto que conducía a la Banda Municipal y del vaporcito «Puerto de Santa María» que en

viaje extraordinario llevaba numerosas personas, deseosas de asistir también a la Misa.

Al pasar los excursionistas por delante del «Pelayo», la Banda de Infantería de Marina formada en la cubierta interpretó una escogida composición musical.

Después de una agradable travesía amenizada por la Banda Municipal y la animadísima charla de abordó, fondearon los excursionistas en el bonito Muelle de la Rábida, encaminándose seguidamente al Monasterio, formando animados grupos en los que destacábanse los vistosos trajes de las damas y la blancura de los uniformes de los Marineros.

Los alrededores del santuario se hallaban ocupados por algunos madrugadores vecinos de Palos y de Moguer, que desde muy temprano se hallaban *afanosamente* ocupados en bailar sevillanas, en medio de las risas y alegría de bellas y lindas jóvenes que hacían no pocas filigranas con los palillos.

El último toque de misa congrega a todos los excursionistas en la capilla.

Fué oficiada ésta por el cura párroco de Palos don José Díaz Gutiérrez, ayudándole el médico del «Pelayo» don José Luis Acqueroni.

Dieron guardia al altar cuatro números y un cabo de la dotación del «Delfín» y en el momento

de alzar, la Banda del Ayuntamiento batió Marcha Real.

La capilla del Convento hallábase totalmente llena de fieles.

Terminado el sacrificio de la Misa, los expedicionarios se diseminaron por los alrededores del Convento, no sin que antes el reputado fotógrafo señor Calle obtuviera algunas fotografías y algún que otro improvisado *retratista* sorprendiera con el objetivo de la máquina algunos de los muchos bailes que animaban aquellos lugares.

Después de recorrer el Monasterio, se dió la orden de embarque y muy cerca de la una sería cuando los Colombinos entraron en Huelva altamente satisfechos de la excursión y seguramente con el propósito decidido de volver en el próximo año.

### El Banquete oficial

Como estaba anunciado, en la noche del 3 se celebró el Banquete con que el Ayuntamiento de Huelva obse-

quia a las representaciones nacionales y extranjeras que concurren a las fiestas Colombinas.

El amplio patio del Instituto cedido galantemente por su Director señor Cruz y Fuentes, se hallaba exornado con el mayor gusto.

Valiosos cuadros pendían de las paredes de las galerías bajas, hallándose adornados los pisos altos con las banderas de las Repúblicas Americanas.

Sirviendo de fondo a la mesa presidencial se había colocado sobre un hermoso tapiz rojo el retrato de S. M. el Rey y a su derecha el pendón de la ciudad.

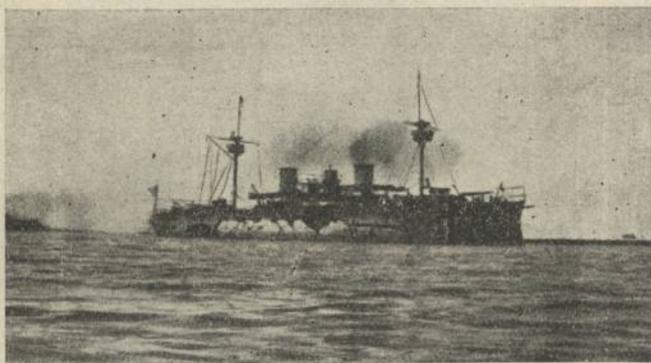
Palmeras y guirnaldas artísticamente agrupadas, completaban el exorno.

A la hora de los brindis el señor Garrido Porelló, en breves y elocuentes frases, saluda al Ejército y a la Marina, cuyas representaciones honran actualmente la ciudad de Huelva.

Expresa la satisfacción del pueblo onubense y lamenta no poseer condiciones oratorias para demostrar su agradecimiento a dichas representaciones con la intensidad que quisiera hacerlo.

Levanto—dice—mi copa por España, por nuestros Reyes, por la Marina, por el Ejército y por Huelva.

A continuación habla el señor Terrades Plá, Presidente de la Comisión organizadora.



HUELVA. —El acorazado "Pelayo" visto desde el Muelle de Pasajeros

Saluda a los ilustres huéspedes que honran a Huelva con su presencia.

En nombre del Claustro de profesores y de los alumnos del Instituto saluda al digno profesor de la Universidad de Méjico, doctor don Rodolfo Reyes.

Excita al pueblo de Huelva a que identifique sus sentimientos con el ideal colombino, que es fondo y esencia de Huelva entera.

Brinda por los ideales que mantiene la Sociedad Colombina, por Huelva, por España, por las naciones americanas, por la confederación de la raza hispanoamericana, que habrá de ser el porvenir glorioso del día de mañana.

El Gobernador militar, señor Blanco, pronuncia breves palabras agradeciendo la hospitalaria acogida del pueblo de Huelva a la representación del Ejército y asociándose en su nombre a la fiesta de cultura que se celebra, que tiene un significado más que nacional, universal.

El Comandante de Marina, señor Casas, dice que ha podido apreciar en los años que lleva en Huelva el cariño que este pueblo tiene a la Marina y, como corres-

pondencia, el Ministro de Marina, venciendo no pocas dificultades, ha conseguido que venga el «Pelayo» a tomar parte en las fiestas Colombianas.

En nombre del Ministro y de la Marina dá las gracias al pueblo de Huelva y a la Sociedad Colombina.

Brinda por España, por Su Majestad el Rey y por el engrandecimiento y prosperidad de esta hermosa y hospitalaria capital.

Grandes aplausos acogen las últimas palabras del Sr. Casas, que fué muy aplaudido al terminar.

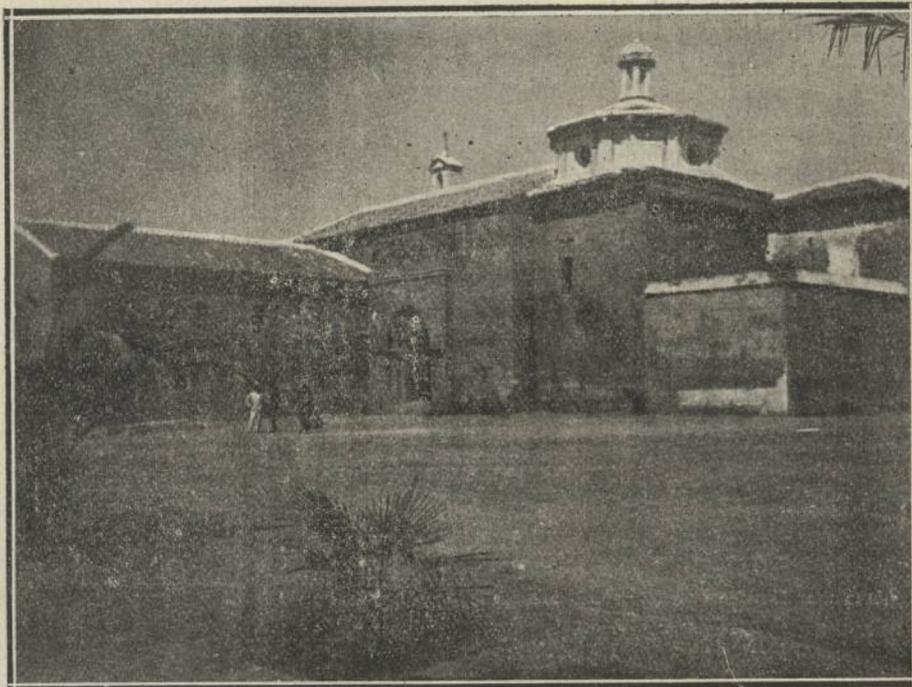
El Comandante del «Pelayo» dá las más expresivas gracias en nombre de los jefes y oficiales que constituyen la dotación del barco, por la acogida que han tenido por parte del noble pueblo de Huelva.

Termina haciendo votos por la prosperidad de Huelva y porque su puerto, que es ya de hecho uno de los mejores de España, lo sea de Europa, y brinda por Huelva y por el Rey, escuchando calurosos aplausos de los asistentes.

### Discurso del Presidente de la Sociedad Colombina

Seguidamente hace uso de la palabra el Presidente de la Sociedad Colombina, señor Marchena Colombo.

Empieza recordando el verso del poeta, volviendo, incansable peregrino a emprender la áspera ruta que alegre cruzó en sus primeros años, porque al reelegirle Presidente de la Colombina, tiene que cumplir con los grandes deberes del cargo.



HUELVA.—Monasterio de Santa María de la Rábida. Puerta de entrada a la capilla donde se celebra la tradicional misa del 3 de Agosto

En párrafos elocuentes establece una diferencia entre el deber y la obligación, diciendo que el deber es reflexivo y la obligación es inmediata.

Por eso, los que visten el uniforme del Ejército o de la Marina tienen una obligación inmediata, puesto que están en constante alerta para la defensa de la patria.

Así él tiene la obligación como Presidente de la Sociedad Colombina, de recoger las distintas manifestaciones de gratitud que se han expresado.

Habla de la significación que tiene la idea colombina, que se basta para que España entera fije su atención en ella y que el Gobierno se preocupe mandando a Huelva en estos días brillantes representaciones del Ejército y de la Marina.

Dice que el pueblo de Huelva debe formar su alma colectiva, identificándose con el ideal colombino, para que su nombre no se conozca fuera de aquí unido a la explotación de unas célebres minas trabajadas por elementos extranjeros, sino que se diga que Huelva es la Rábida, que no tiene al-

ma de colonia, sino que es y vibra por España.

Hay que ahondar, dice, en lo más hondo de los espíritus, haciendo nacer las inquietudes que nos llevan a la verdad, fuente de eterna renovación, para acabar con los convencionalismos y prepararnos a un porvenir grande. Vamos pasando del predominio de la palabra al de los hechos; la voluntad tiene mucho más valor en la vida que la retórica.

Dirige un elogio al Alcalde de Huelva y al Presidente de la Comisión de festejos, señor Morano.

Ensalza la intervención del Ayuntamiento en las fiestas Colombinas.

Saluda al Ejército y la Marina, diciendo que significan la patria viva, en acción, siempre vibrantes en su amor a España.

Dedica un sentidísimo recuerdo a la memoria de don Rafael María de Labra y a José de Diego.

Dice, que un día, cuando la Colombina no quería ser comprendida por las pasiones de la política y los políticos, llegó a las puertas del gran español, apóstol del ibero-americanismo, y aquel hombre, todo desinterés, abnegación y patriotismo, acogió con entusiasmo la demanda de los colombinos. Enumera cuanto la Sociedad debe al hoy llorado D. Rafael María de Labra, elogiando el alto sentido político con que el sabio maestro supo borrar en el alma americana los recelos mantenidos por las palabras inconscientes de los que todavía se empeñan en resucitar un dominio que pugna hoy con el concepto de libertad que tienen los pueblos. Cuando se lucha derramando torrentes de sangre por la libertad, es de locos o de mal intencionados hablar de dominios seculares. Con América nos une el espíritu, y esa unión que solo puede ser de fraternidad, si no perdemos hasta el instinto, nos llevará a una comunión de intereses morales y materiales, sin excluir ninguno de los pueblos que fueron objeto de la heroica conquista, que asegurará un futuro de grandezas.

Hablando de José de Diego, evoca la visita de éste a la Rábida, Moguer y Palos, el 12 de Octubre de 1916, y en un sentido y vibrante párrafo

elogia la memoria de aquel a quien un día llamó peregrino de amor para nuestra armoniosa lengua.

Aboga por la unión hispano-americana, que es el porvenir de España, y dice que a ese movimiento no debe ser ageno el Norte América, cuyas grandezas y virtudes reconoce. País de la libertad, renegaría de su vida misma si contra ella fuere.

Termina brindando por América, por la felicidad de Méjico y España y por la identificación de la madre patria con los pueblos hispano-americanos.

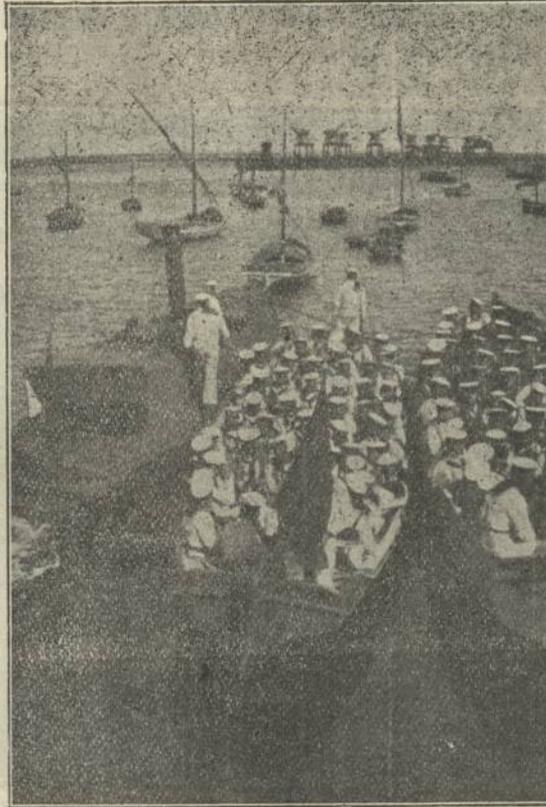
Dirigiéndose al Dr. Reyes, le recuerda la mañana del 3 de Agosto, la emoción honda, quizás única, sentida ante el Cristo que se arrodillaran Colón, Marchena, Fray Juan Perez y los Pinzones, el silencio augusto de los momentos en que los espíritus oran sin palabras en esa religión de amor que abraza a todos los hombres, y la promesa solemne afirmada por manos que se estrechan sellando un contrato libérrimo, para llevar a esta causa del ibero-americanismo toda la fé y todo el entusiasmo de una religión, a fin de que el mundo sea paz y no odios: el

odio seca el corazón, amarga los labios y ciega la fuente del llanto, dejando al hombre sin el único consuelo de las lágrimas que endulzan las olas del dolor cuando la adversidad las hace subir por cima de nuestras frentes.

#### Discurso del Mantenedor\*

Al levantarse y ser saludado por los aplausos de la concurrencia, dice: Recojo esos aplausos y con mi gratitud y con ellos formo un ramillete, antes de alzar mi copa alzo mi vista y lo deposito a los piés de las damas de Huelva que me honran escuchándome, porque he de referirme a las fuerzas vivas de esta sociedad que a este banquete concurren, y si como dijo el poeta: «mientras exista una mujer hermosa existirá poesía», yo aseguro que mientras existan mujeres virtuosas por ellas han de existir sociedades fuertes.

Siento en la emoción que extremece a este público la misma sangre andaluza que paseó sus audacias y sus amores sembrando gloria y sangre



Los marinos del acorazado "Pelajo" desembarcando para asistir a la misa de campaña

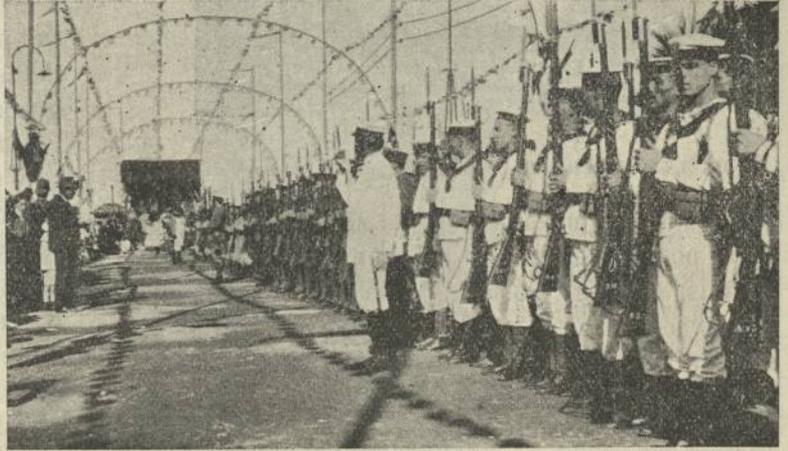
por aquella mi América, desde la tierra del fuego hasta las heladas montañas rocallosas, y en esta sincera emotividad siento mi abolengo, como miro mi cielo cuando distingo el vuestro.

He de agradecer, en primer lugar, su hospitalidad al Ayuntamiento que me ofrece de su pan y de su vino, y he de felicitarlo como representante de un pueblo que por excepción singular y honrosa siente una fiesta láica y tiene una feria espiritual, simbolismo tan difícil de hacer penetrar en las multitudes, conmovidas casi siempre solo por las vulgaridades que tienen plásticas representaciones. Los políticos locales han obedecido un sentimiento popular al unirse a estas festividades y han hecho bien: la política debe solo ser la coordinadora de las fuerzas existentes en el seno de la sociedad, es ella impotente para crear costumbres, debe respetarlas y dirigir las. Los pueblos nuestros han creído de común que la política es finalidad cuando solo es medio, medio o artificio para lograr el respeto de nuestras íntimas libertades; por olvidarlo hemos sacrificado los fines al medio y dejando perdidas sus íntimas libertades, hemos mil veces creído alcanzar la supremacía social escribiendo «República» o «Derecho» sobre un trapo rojo y lanzándonos a las violencias demagógicas. No, la libertad y el progreso político se conquistan con perseverancia y con educación, educar es libertad y esta festividad es altamente educativa, un pueblo que la siente y la entiende es un pueblo del que los políticos tienen que esperar y al que deben respetar siempre.

A lo íntimo del alma me ha llegado el saludo que el dignísimo Presidente de la Comisión de Fiestas y Vice-rector de este Instituto señor Terrades me dirige como comprofesor; ha conocido mi colega mi orgullo y mi vanidad, que en ser educador radican, yo tengo para mí que solo a las madres reconocemos primacía los que tenemos la dicha de recibir de ellas las almas en formación y desde la cátedra las moldeamos y armamos para la lucha por la vida; yo en estos claustros tengo que recordar que de claustros españoles fueron los maestros que dieron al bronce indígena americano el fuego de la cultura occidental, que semejantes son aquellos por los que yo caminé en mi juventud con los mismos libros que vosotros en la mano y con el mismo mundo de ideales que vosotros en mi frente. He de recordar que en español aprendí a orar, a amar, a entender y que esta lengua inimitable solo la tengo para agrade-

cerle a España lo que me dió, que menguado sea el que para insultarla la use. El profesor desterrado de la Universidad mexicana saluda pues a sus colegas de Huelva y siente todas las añoranzas de su noble ministerio bajo estas bóvedas sagradas como todas las que incuban porvenir y esperanza.

Veó también en esta mesa a numeroso concurso que viste la librea de la patria y que vistiéndola se honra, y al alzar mi copa por el Instituto que



HUELVA.—Un momento de la misa de campaña celebrada en el paseo del Muelle en la mañana del día 4 de Agosto

es el guardián del honor de la bandera española, por el Ejército y la Armada, al recoger el saludo que para América ha tenido el señor Gobernador militar, yo, hijo de un soldado, veo desfilar todo el pasado de gloria que dejaron en nuestras tierras vuestras armas. Diviso ante todo al más grande de vuestros capitanes, a Hernán Cortés, lo miro realizando aquella hazaña jamás igualada por nadie con un grupo mezquino de enagenados asombrosos desafiando el arcano de un mundo, quemando sus naves para clavarse en el peligro, atravesando doscientas leguas sin saber a donde iba ni contra que luchaba, veo a sus soldados descubrir mi valle de México, aquel que dice Humboldt que es el espectáculo más bello que pueden ver ojos humanos, y desde las cumbres heladas de nuestros volcanes veo a aquellos sublimes aventureros resolverse a lanzar el guante al poderoso Imperio de cuya grandeza tuvieron realidad al ver nuestra Tenochtitlán sobre sus lagos; los veo enloquecidos ante el espectáculo de tanta riqueza y tanto oro; pero más embriagados ante el campo para tanta gloria. Ved luego a Cortés, no dudando en jugarse el todo por el todo y haciendo prisionero de su audacia al supersticioso Moctezuma; ved a mis bravos antepasados, dignos de la bravura de sus conquistadores erguirse contra la cobardía de su Monarca y con

Cuahtemoc y Cuittlahuac levantar al pueblo, aniquilar a Cortés, que llora en la Noche Triste al pié del legendario Ahuehete, como lloramos los hombres ante la hecatombe de nuestras ambiciones y el secarse de nuestros laureles; pero vedlo



HUELVA.—La marinería desfilando después de la misa de campaña

de nuevo organizarse, reunir 150.000 aliados entre los pueblos enemigos del gran imperio y valerse en esa empresa hasta del amor, porque se valió para ser más grande de todas las cosas grandes. Y en fin vedlo tras de mil incidentes estupendos como el transporte por tierra de los bergantines, después de hazañas en la que los *mexicas* se revelaron a la altura de sus antecedentes militares, domar al pueblo aborigen que cayó glorioso con el bravo Cuahtemoc que solo pide al vencedor respeto para su esposa y la muerte inmediata para él.

Y si pasamos al periodo colonial, en el que tantas veces los hijos de la conquista prestaron su sangre a la defensa de España dándole honor, como en Trafalgar los Campechanos, hemos de hablar de la lucha que por ley de crecimiento tuvimos entre nosotros, lucha que fué cruel como guerra civil que era; pero que no pudo dejar agravios definitivos, porque mal que otra cosa quieran los que pretenden separarnos, se trató solo de contiendas por definir necesidades políticas dentro de una misma nación que necesitaba dividirse en Estados diversos. Chile acaba de dar el ejemplo de como hoy los hispanos americanos juntos honramos los restos de los que cayeron bajo nuestra bandera y de los que defendieron la vuestra y hace dormir a los huesos de Maroto al lado de los de los soldados de San Martín. Y es que nuestras banderas tienen todas un girón del pendón de Castilla, pendón glorioso que fué pañal de nuestra vida y que vosotros los soldados de España nos enseñásteis como se defiende y se honra.

Y si volvemos la vista a los tiempos modernos necesito citar el acto de un soldado vuestro que parecía una espada desprendida de un viejo escudo de vuestros viejos abolenos; necesito citar aquella reconquista espiritual que de América hizo Prím cuando envainó sus armas ante el derecho

de México y no se sumó a un atentado que él calificó en vuestro Senado como crimen sin precedente en los anales militares del mundo.

Hónrome, pues, en saludar al Ejército que esos antecedentes tiene en mi patria y que para ella ha sido siempre escuela de honor y de sacrificio; por eso en México cuando hemos necesitado escupirle el rostro a la victoria hemos recordado a Daoiz o a Churruca, a Zaragoza y a Gerona y con los niños mártires hemos emuládoslos en Chapultepec y con González Ortega en Puebla.

Tengo para concluir que intensificar mi gratitud para saludar a la Sociedad Colombina, vestal de este fuego y de este culto láico por Colón, tengo que alentarla, tengo que augurarle que América sabrá lo que la Rábida significa para su espíritu y cumplirá con sus deberes. A su Presidente, hombre del tipo de aquellos que encendidos en su fé levantaron los templos góticos y predicaron las Cruzadas, místico de una religión cívica, tengo que manifestarle mi admiración y mi aplauso por su fé, y recogiendo un compromiso que cuando él me lo pedía yo lo contraía conmigo mismo, le digo como al más idóneo representante de esta obra admirable, que yo cuando esta mañana veía alzar en el altar mismo en el que Colón oró al partir para mi Mundo, pensé que por aquella fé y este genio ese Mundo abrió sus ojos a la luz de la civilización, la raza a la que pertenezco se formó, mis padres me formaron como soy y yo educo a mis hijos como los educo; y por aquél genio y por aquella fé, por esas cunas de mis hijos y mías, por esa tumba de mi padre, me hice el propósito de ser siempre, en toda hora y en cualquiera situación un colaborador en la glorificación colombina, que es fuerza y gloria, tradición y esperanza.



Ilmo. Sr. D. Enrique Casas

Comandante de Marina del puerto de Huelva, con título de caballero y entusiasta colombino trasladado recientemente a Madrid con motivo de su ascenso a Contralmirante.

Y esa bandera, que vuestra galantería ha puesto cerca de mí para que hable a mi corazón de tantas cosas, esa bandera mexicana que tantas veces se alzó heroica imitando siempre la gallardía de la vuestra, lo mismo en sus victorias que en sus derrotas, seca de la sangre de sus hijos que hoy la empapa por desgracia, yo os protesto que la veréis siempre cruzada con la vuestra a los pies de nuestro padre Colón y sobre esta tierra privilegiada que guarda el culto de su memoria y de su gloria.

Y para reasumir, cuanto quiso mi corazón decir y mi pobre palabra no tradujo, yo sintetizo mis sentimientos diciendo: Señoras, por vosotras; por España y su grandeza, Señores.

Termina con un párrafo brillantísimo grandilocuente enalteciendo a la madre España, por cuya grandeza y prosperidad levanta su copa.

Los concurrentes puestos de pie prurumpen en una entusiasta ovación al ilustre mejicano, que se reproduce delirante al confundirse en un abrazo el orador y el señor Marchena Colombo.

El Alcalde con vibrante voz da un viva a España, a Huelva, a Méjico y a los Reyes, que son contestados con gran entusiasmo.

Durante la comida amenizó el banquete la banda de música del Regimiento de Granada.

Terminado el banquete fué asaltado el Círculo por el elemento joven, que como siempre rindió los debidos honores a Tersípcore hasta las altas horas de la madrugada.

### La Misa de Campaña

Desde mucho antes de la hora señalada las alegres dianas ejecutadas por las Bandas de Música pusieron en movimiento a los onubenses hacia el paseo del Muelle, lugar designado para la celebración de la Misa de Campaña.

Artístico y severo altar, presidido por el «Simpecado» de la Virgen del Carmen y exornado con la bandera española, trofeos militares y plantas, habíase erigido junto al antiguo Muelle de pasajeros.

A ambos lados del altar se hallaban colocado asientos para las Autoridades Civiles y Militares y personalidades que habían honrado con su presencia los actos Colombianos.

Las fuerzas de Infantería, las de desembarco y las de los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, se hallaban alineadas en el andén central del Paseo, hallándose ocupado el resto por un gentío inmenso que se extendía por el de los Pinzones y el que conduce a la rotonda.

Ofició el sacrificio el Capellán del «Pelayo» don Pedro López Romero y en el solemne momento de alzar, las bandas batieron la Marcha Real y las baterías del «Pelayo» hicieron las salvas de ordenanza.

Terminada la Misa, las tropas desfilaron ante las autoridades situadas en la plaza del 12 de Octubre,

encaminándose seguidamente a sus respectivos alojamiento, siendo presenciado su paso por las calles por numeroso público que las ovacionaba repetidamente.

### Las Regatas y la fiesta del «Pelayo»

Deslumbrador aspecto ofrecía en la tarde del día 4 el hormiguero humano—en el que destacaban ramilletes de hermosas mujeres—que en vaporcitos, canoas y lanchas surcaba la transparente superficie del agua y se agitaba en todas direcciones, ávido de presenciar las regatas y contemplar los grotescos y curiosos lances de los *cucañeros*.

Fortaleza imponente en medio de aquel pequeño mundo el «Pelayo», ofrecía fantástico as-



Isabel la Católica

De un cuadro tenido por auténtico.

pecto, pues más que un buque de guerra, parecía espléndido jardín flotante del que fueran sus más preciadas flores las lindas y bellas damas que lo ocupaban.

Muy cerca del anochecer cesó el movimiento en la ría y no serían menos de las diez y media cuando terminó la fiesta en el «Pelayo», que como siempre acreditó la proverbial galantería de los marinos.

### Otros Festejos

Durante los festejos el paseo del Muelle lució espléndida iluminación, viéndose concurridísimo por las tardes y noches.

Las Bandas Municipal, de Infantería de Granada y de Marina, dieron brillantes conciertos en los paseos públicos, y por si esto era poco, animados partidos de *foot-ball* entre los valientes equipos Balompié de Sevilla y Recreativo de Huelva, ofrecieron al vecindario amplio campo de solaz y diversión.

### Despedida de las tropas y

#### del Mantenedor

En el tren de las siete de la mañana del día 5, marcharon a Sevilla las tropas del Regimiento de Granada, que tan brillante concurso prestaron a nuestras fiestas.

También marchó en el mismo tren el Mantenedor, nuestro ilustre huésped, Dr. D. Rodolfo Reyes.

No obstante lo temprano de la hora, acudieron a despedir a los viajeros las autoridades, una Comisión de la Colombina con su Presidente a la cabeza y numeroso público.

## TRISTE EPÍLOGO

Una nota dolorosa y sangrienta quiso la fatalidad que sirviera de epílogo a los actos Colombinos, consternando a la ciudad y llevando el luto a muchos hogares.

Próximos a terminar los festejos—el último día por la noche—, cuando más brillante y concurrida

se hallaba la velada del muelle, una bomba de artificio de esas llamadas italianas, arrebató la vida a tres jovencuelos e hirió de gravedad a otros cuatro.

¡Pobres víctimas inmoladas a la fatalidad los jovencitos Rafael Martínez Torres, José Garcés del Castillo y Manuel Moya Fernández!

No encontramos palabras con que consolar el dolor de los hogares vacíos para siempre, pues difícilmente podrán olvidar sus deudos a los que sonrientes y alegres encontraron la muerte en el mismo lugar a donde les llevó la sana alegría del vivir.

¡Descansen en paz y reciban sus familias el testimonio de nuestro profundo y sincero pesar!

Tan pronto como se confirmó la noticia se suspendieron todos los festejos, entre ellos el baile de etiqueta, y todas las personas que pudieron ser útiles

se apresuraron a ofrecerse a las autoridades, rivalizando en atender a los heridos.

El acto del sepelio celebrado al siguiente día, costado por el Ayuntamiento, constituyó una imponente manifestación de duelo, a la que se asoció la ciudad entera.

Los cadáveres en ataúdes blancos eran conducidos por amiguitos de la víctimas, yendo depositadas sobre los mismos coronas de flores naturales.

El paso del fúnebre cortejo fué presenciado por numeroso gentío; puede decirse que toda la ciudad estuvo en las calles por donde pasó la triste comitiva, viéndose en los semblantes las huellas del pesar.

Al acto asistieron los Centros y Corporaciones en pleno, las tropas de desembarco del «Pelayo» y las Bandas Municipal y de Infantería de Marina, presidiendo el duelo el Ayuntamiento en Corporación.

También en la parroquia mayor de la ciudad se celebraron honras por el eterno descanso de las víctimas.

El Juzgado, que en los primeros momentos estuvo al pirotécnico, lo puso después en libertad, pues en el hecho no hay nadie responsable más que la fatalidad.



HUELVA.—Las tropas presentando armas al paso de la bandera

## Los amigos de Portugal

Al Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, que tanto ama a Portugal, donde tanto lo aman.

Acabamos de llegar de Portugal. Hemos recorrido el país luso de Sur a Norte y de Norte a Sur.

Venimos llenos de entusiasmo por esa tierra vecina a la nuestra y que tanto desconocemos los españoles.

Hay muchos españoles que, cuando se habla de Portugal, se sonríen despreciativamente, como diciendo: ¡Los pobres!

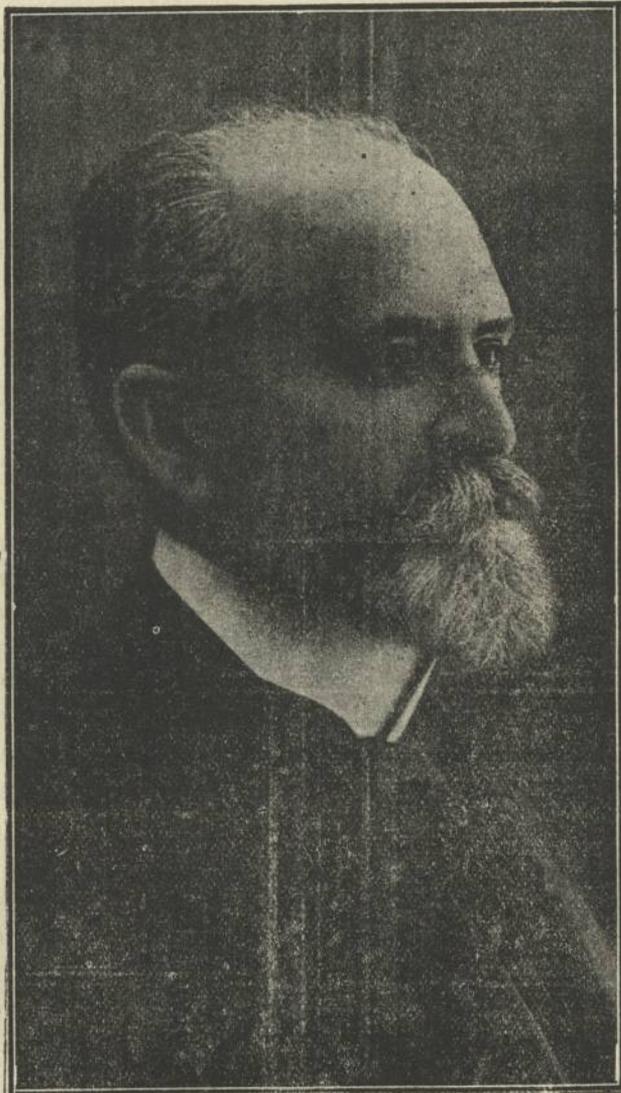
¡Qué desconocimiento más completo de lo que es el país lusitano demuestran al pensar, con ese desprecio orgulloso, en una tierra que es toda ella un jardín floreciente y donde la raza ibera bulle con más calor y late con más pulso que en esta tierra española!

Portugal vive su vida con mayor actividad que España.

Nosotros que hemos visitado—además de los monumentos que hablan de una Historia hermana a la nuestra hasta aquellas célebres Cortes de Lamego y análoga a la nuestra después, con sus descubridores de tierras desconocidas y caudillos conquistadores de reinos—los hospitales, las clínicas, las fábricas, los puertos, los laboratorios, los astilleros, podemos hacer esa rotunda afirmación. En todas partes hemos notado una gran actividad progresiva.

Hemos visto marchar a la guerra a una juventud entusiasta, sabedora que van a pelear por un altísimo ideal.

Y junto a todo esto, un gran romanticismo, un romanticismo exaltado que hace poetas a sus hombres de ciencia y a sus guerreros. Ese romanticismo que no tenemos en España, donde no existen ideales concretos.



Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz

Ex-ministro de la Corona, Colombino ilustre e iniciador en España de "Los Amigos de Portugal"

El problema ideal y material de nuestra raza, el grito que debiera inflamarnos a todos en una sola aspiración exaltada, es el condensado en las palabras que un cultísimo portugués de Coimbra nos decía con un fervor sentidísimo, mientras paseábamos por una de las poéticas orillas del Mondego, cerca de la *Quinta de las lágrimas*, adonde la tradición supone a Inés de Castro llorando la tragedia que inmortalizó Camoens.

Aquel buen conimbriense soñaba y coincidía en sus sueños con nuestros anhelos, despertando nuestro iberismo que, receloso, no había querido mostrarse.

Pensábamos en un futuro en que, las dos naciones ibéricas unidas, compenetradas espiritualmente, irían a la magna empresa de hacer amar en América las tradiciones de la raza ibérica, el arte ibérico, la cultura de Iberia.

España, Portugal, Brasil, América Española... Ese sería el Periplo de nuestro sueño.

Grandes barcos llevarían de nuestro puerto para los de América un enorme bagaje de libros, de manufacturas, de hombres que luego regresarían, tras de dejar allí el entusiasmo por el gran ideal de raza.

Los hombres de España irían a Portugal a conocerla y sobre todo a

amarla. Y los nietos de los Lusíadas vendrían a nosotros para comprendernos y amarnos también.

La frontera no sería una muralla, sino una línea en el mapa,... tal vez ni una línea siquiera...

Esto soñaba nuestro amigo y esto soñábamos nosotros.

Y regresamos a España con tristeza. Pero al llegar a Huelva, una ráfaga de brisa oceánica, del mismo Atlántico que cruzaran Colón y Vasco de Gama, vino a refrescar nuestra frente. Y fué una ráfaga de optimismo.

Hay hombres en España —pensamos— que aman a Portugal. Esos hombres harán que se establezca una corriente de fraternal inteligencia entre los dos pueblos hermanos, para que España— que tanto desconoce a Portugal—sepa que es este

un bellissimo país romántico y laborioso, un admirable país cuya mano fina y fuerte bien puede estrechar la nuestra, dura y aristócrata.

Rogelio Buendía

Huelva 29 de Agosto de 1918.

## Tradición de Nuestra Señora de la Cinta

### Romance dedicado a Manolo Siurot

Un pastor que perseguido-  
de un bravo animal huía,-a  
una pared se asía-que de re-  
pente cagó.-Mi Señora de la  
Cinta,-tu nombre es la sal-  
vación.—(De un autor desconocido).

I

En una preciosa tarde  
de las que en Huelva se estilan.

Era en el mes de Septiembre  
con sus higos y sus viñas.

Era en época lejana  
ya expulsada la morisma,  
que anduvo por estas tierras  
en son de guerra y conquista.

Lugar de la acción, Conquero.  
Encantadora campiña  
que Huelva luce a su espalda.

Grupo de alegres colinas  
llenas de pinos y plantas  
regocijo de la vista.

Allí entre viñas y mieses  
sobre un rellano tendida,  
blanca como una paloma,  
existe una antigua ermita  
dedicada al dulce culto  
de la Virgen de la Cinta,  
que los marinos adoran  
y los labriegos admiran  
y marinos y labriegos  
van a contarle sus cuitas.

A su pies rezó Colón  
y toda su comitiva  
cuando volvió victorioso,  
ya descubiertas las Indias,  
cumpliendo así la promesa  
que al partir ofrecería.

En un muro está pintada  
la hermosa Madre Divina.  
¡Parece un tapiz de seda!  
Fuera quien fuera el artista  
supo darle a su trabajo  
color, gracia, luz y vida.



Imagen de la Virgen de la Cinta  
(Pintura mural)

La figura de la Virgen,  
de una belleza tranquila,  
tiene en todo su semblante  
expresión dulce y sencilla,  
y en su falda azul oscuro  
estrellitas de oro brillan.

Sienta al niño en una mano  
desnudito y se reclina  
sobre el pecho de su madre  
con muy graciosa sonrisa.

¡Qué interesante es el fresco  
de la Virgen de la Cinta!

Temiéndose una invasión  
de la morisma bravía,  
un tabique tapó el muro  
y gracias a esa medida  
quedó a salvo aquella joya  
de injurias y tropelías.

II

Dijimos que era una tarde  
De las de Otoño, lindísima.

El sol entraba en su ocaso  
rojo, escarlata encendida,  
su disco de oro y de brasas  
que los sentidos cautiva,  
tiñe nubes y celajes  
de oro, carmines y guindas;  
y esas nubes y celajes  
con sus vivísimas tintas  
reverberan en el agua  
del río, que un soplo riza.  
¡Oro brilla entre las ondas!  
¡Y hasta hay oro en la marisma!

Un ligero viento fresco  
soplaba de Punta Umbria,  
y en opuestas direcciones,  
embarcaciones distintas  
por la ría navegaban,  
unas con velas latinas  
que hinchidas y a todo trapo  
viento en popa, avante iban,  
y otras que a través del cauce  
contra viento y mar crecida  
a compás mueven sus remos,

alas al aire extendidas  
de las que al caer el agua  
goteando, relucían  
perlas, diamantes, rubíes,  
esmeraldas y amatistas.

¡Todo el iris de aquel sol  
que a lo lejos se moría!

## III

Un zagal allá en el campo  
y muy próximo a la ermita,  
recogía su rebaño  
y pensaba en su Pepilla,  
una morena graciosa,  
flor de aquellas cercanías,  
que hace un año cortejaba  
con amor de los que chiflan.  
La muchacha lo merece  
por lo buena y lo bonita.  
Y ella adora a su José  
Por su garbo y buena hombría.

Distraído andaba el mozo  
pensando en su novia linda,  
cuando de pronto y muy cerca,  
un toro ve que corría  
hacia donde él se encontraba  
con muy difícil salida.

Era un animal hermoso,  
bien plantado, cuerna fina,  
negro como el azabache,  
viva y roja la pupila;  
toro joven y potente,  
verdadera res de lidia.

Salió corriendo el inancebo  
viendo en peligro su vida  
y entró escapado en la iglesia  
lleno de apuro y fatigas,  
hasta la pared llegando  
al verse la bestia encima.

¡No había medio de salvarse!...

¡¡¡Madre mía de la Cinta!!!  
gritó el mozo y por milagro,  
como una debil cortina  
el tabique quedó roto,  
dejando bien a la vista  
el cuadro que estaba oculto...

¡¡¡La Virgen resplandecía!!!  
¡Cayó el muchacho de hinojos!  
¡Su cerviz el toro humilla!

Se oyó a los lejos el Angelus  
y con celeste armonía  
un coro de Querubines  
entonaba estas delicias:  
*Mater Christi, Virgo Clemens*  
*Domus Aurea, Rosa Mystica.*

J. D. Roqueta

## DEL DIARIO VIVIR

El éxito Colombino, una comedia de Plauto y una desafinación. —¡No va más!—Está bien.—Orellana.  
—¡A la feria, a la feria!

Si el genio consiste en la perseverancia, como ha dicho no se que sabio, hay que convenir en que fueron geniales los Colombinos, que, desde el año 80 del pasado siglo, vienen perseverando en la celebración del 3 de Agosto, fecha láica, la más importante de la Historia.

Y no cabe dudarlo; nadie se ocupaba en Espa-



† D. José Gutiérrez Sobral

Socio Honorario de la Colombina Onubense recientemente fallecido, cuyos méritos eminentes como Americanista eran de todos conocidos.

ña de América: las luchas pasadas habían separado a los pueblos americanos de la que fué su progenitora, se habían olvidado todos los grandiosos hechos del Descubrimiento y la Conquista, y pasaron varias generaciones sin que nadie pensara en que los vínculos morales son tan fuertes, por lo menos, como pueda serlo la comunidad de intereses.

Y en ese olvido, unos cuantos hombres tuvieron la visión genial de que la vida del espíritu se eleva sobre todas las mutaciones de la Historia.

Se hundan los más fuertes imperios (debieron pensar), pasan las más deslumbradoras riquezas, caen los poderosos, se deshacen los pueblos, pero quedan siempre las ideas, que son como el nuevo núcleo donde vuelven los naufragos de las catástrofes materiales, buscando inspiración, alien-

tos, fé, fuerza espiritual para reconstruir, renovándolo, lo derruido.

Y aquellos hombres de nuestra ciudad adivinaron que los sencillos muros de la Rábida encerraban uno de esos núcleos que son centro de las almas y fundaron la Sociedad Colombina Onubense, para decir, los primeros, a españoles y americanos, lo que ya hoy constituye una política en ambos pueblos y entonces era una adivinación profética, nacida, seguramente, por la acción del medio y sostenida por la visión constante de los lugares en que vive la epopeya.

Se pasaron grandes trabajos (supongo yo que los pasarían, por aquello de que no se pescan truchas...); hubo que vencer grandes resistencias; nuestro pueblo, poco preparado para todo lo que no sea el caudillo, el milagro y el héroe tauro... no quería enterarse; personas muy vestidas

y hasta con títulos académicos llamaban a la Colombina, la Colombofila y a sus socios los amantes de las palomas—Definitivo, aplastante.

Pero la constancia venció, y convendrás conmigo, querido lector, que todo Huelva ha contribuido al brillante esplendor de las fiestas patrióticas, honor de la tierra nuestra, que sería la mejor del mundo, si un día colocara en su sitio a esos tres o cuatro que se dejan llevar—los hay en todas partes—por la mala intención de los jaleadores.

Ya Plauto en «Saturio» (El Parásito), pintaba los gorriones que rodean al enriquecido celebrándole las gracias, sin perjuicio de irlo desollando terminada la gorronería.

De donde resulta que estos o los otros señores que quieren aparecer graciosos, burlándose de las cosas que tienen y merecen tener el respeto de las gentes, estaban puestos en ridículo desde la época de los romanos.

Y Aristofanes debió llamarles tontos en algunas de sus comedias, porque desde que el mundo es mundo, no son discretos los que repiten constantemente el apólogo del oso y la mona.

Si el necio aplaude, peor.

La sonrisa, la divina sonrisa que el vivir va dejando en nosotros y que nos hace mirar con to-

lerancia las flaquezas que padecen y padecemos, no es la burla, ni la falta de respeto, ni la broma grosera, ni el egoísmo, ni el agravio.

En lo más sublime, hay una nota cómica—qué duda cabe, como dice un ex-senador amigo mío, que yo tengo también amigos ex se—, pero solo el necio es capaz de soltar la carcajada; el hombre educado, respeta y sonríe.

Todos los cultos tienen ceremonias incomprensibles y hasta ridículas, y sin embargo nadie va a los lugares religiosos a mofarse.

Todos los pueblos encarnan sus sentimientos en

expresiones tangibles, y aunque a veces existan detalles que regocijen por infantiles o ingenuos, no consienten burlas.

Ese periódico que se ha reído, ha hecho mal. Conforme en que se hubiera burlado de las personas—quién no tiene flaquezas—, pero de las ideas que son el alma colectiva

de los pueblos, convendrá el *bien educado* pape que es de bastante mal gusto.

Los sevillanos tendrán defectos, pero ya nos guardaríamos muy mucho de burlarnos de Sevilla.

¿Verdad, lector, que la conducta de ese *correctísimo* periódico no puede parecerle bien ni a sus mismos convecinos?

Quedamos en que las fiestas patrióticas han sido espléndidas. Siempre quedan perros que ladran a la luna y corren tras del tren y... ¡cualquiera contenta a un genio malogrado, a un snobista, a uno que tiene ideas propias, a un hipocondriaco o a los que imprimen de vez en vez un papelucho para amenazar con el sable!

\*\*\*

¡No va más! me pareció oír no hace muchas noches a lo lejos.

Y no va más, que en estas cosas de ir y venir, siempre he creído que cada uno puede tomar el camino que se le antoje.

Los mayores de edad, ya deben saber a qué atenerse.

Ahora bien (estilo burocrático o de orador por contrata), los menores...!

No, no es que yo diga que a los jóvenes se le



Una vista de la ría la tarde de las regatas (Fiestas Colombinas)

venden los ojos (qué sería de las tobilleritas), pero la juventud es inexperta y... ¡hay cada punto!

\*\*\*

Si señor, está bien, y se le dan a V. las gracias, don Manuel Felipe.

Así, así; las raspas, encima de las mesitas, y el que no sepa o no quiera ese, comida aparte.

Dicen que en el juego y en la mesa se conoce la educación.

Con que vamos a educarnos que ya está Huelva llena de serranos y serranas (los saludo cordialísimamente, a ellas les ofrezco mis respetos) y no debe repetirse lo que escuché una noche a uno de esos cumbreños que se deleitan en el Muelle contemplando el agua.

Unos niños *bien* (lector, ¿tú te has fijado con detenimiento en lo que es un niño *bien*?) Unos niños «bien», digo, estaban de «chunga» a costa de nuestro cumbreño.

Que si el agua se bebía, que si los barcos andaban solos, que en las mañanas templadas se paseaban las gentes por encima del río...

El serrano (parece que lo estoy viendo) miraba a los nenes (ya podrás figurarte la caída de ojos, ríete del que tiene las de Caín); pasado un rato, se dirigió a las criaturas, y con voz y aire de calentar el palo (media encina) y con el dejo propio de los de su tierra, dijo a los *vivos*:

—Si crearán estos mozalbetes que los pájaros maman.

Los «mancebos» se retiraron avergonzados, la cara del cumbreño cambió de airada en socorrona; sonrisas de burla, los nenes se van corridos).

Y ya que hablamos... de la calle de la Concepción; señores comerciantes, una pregunta: ¿Por

qué está el suelo tan lleno de papeles? ¿No podéis evitarlo?

La limpieza del cuerpo revela esquisitez de espíritu: una calle limpia, habla bien de la finura de su vecindario.

Ese puesto de flores (nota de gusto que debéis mantener) esta pidiendo un suelo aseado.

Las flores, no quieren ni basuras, ni polvo; ellas piden riego y mujeres bonitas.

¿Qué chico de mostrador no se derrite ante el bello sexo?

\*\*\*

Orellana, ¡pobre Orellana, ven a mí, yo te compadezco!

Tu eres la cabeza de turco, entre la Colombina y tu compartís todas las murmuraciones de los desocupados, desde principios de Julio hasta el pórtico—¡qué bien suena este pórtico!—de la velada de la Cinta.

¿Qué hacen, qué hacen esos viejos y jóvenes y de mediana edad y niños—¡pajoleros niños!—que se sientan en los cafés, si no hablan de la Colombina y de la Exposición de Pinturas,

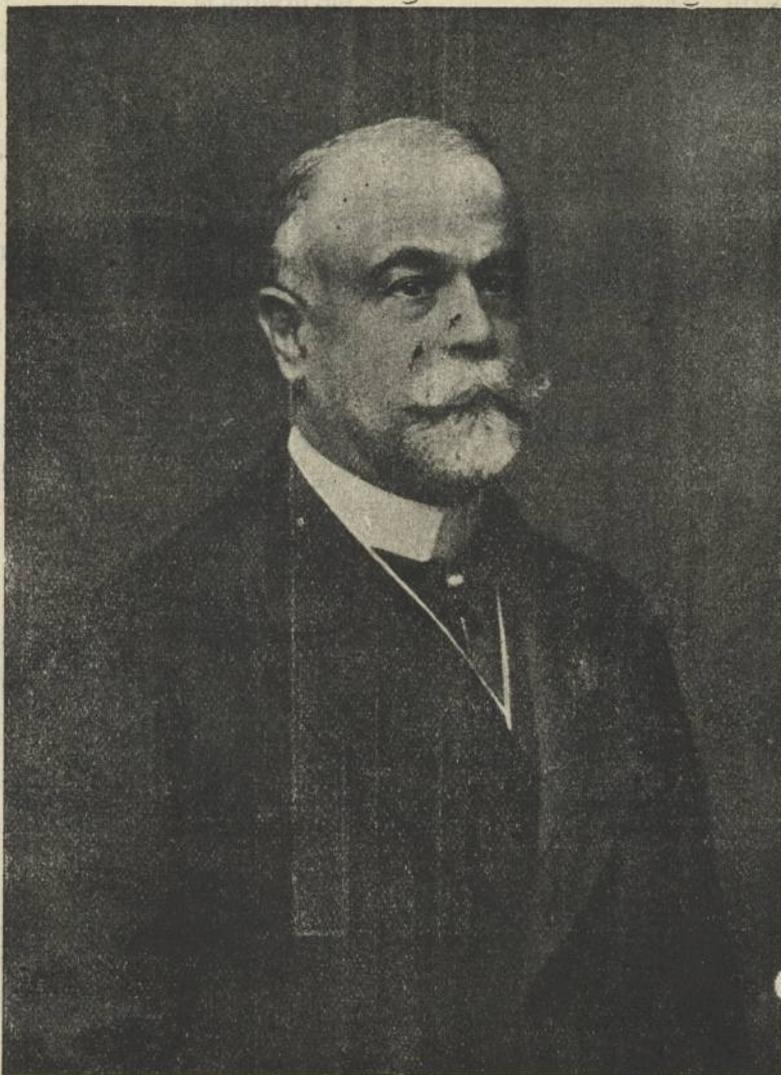
y por personalizar (en una capital de provincia se personaliza todo), del bueno de Orellana, como antes de los pobres colombinos?

¡Ay, amigo mío! Un verano entero es cosa demasiado fatigosa para que las gentes no tengan un entrenamiento, y a usted le tocó ahora.

Y consuéllese, que al Jurado no le queda tira de pellejo.

Y vea usted, a mi me parece bien y le hubiera dado el primer premio al cuadro de Vazquez Díaz. (He abierto el paraguas esperando el chaparrón).

Es axiomático: En materia de gusto no hay nada escrito, pero en el lienzo de nuestro coterrá-



Excmo. Sr. D. Augusto Miranda

Ministro de Marina y Socio Protector de la Colombina, a cuya Sociedad ha prestado siempre su más decidido concurso.

neo hay inquietud, tiene profundidad, busca el sentido hondo de las cosas, ante él se piensa, se medita, y lo que despierta nuestros pensamientos y nos motiva emociones, es arte, lo demás es pintar una cosa bonita...

—¡Nada, bravo Orellana, a mis brazos!

Esa Exposición ha sido un noble esfuerzo; además hace labor educativa.

Mi aplauso a la Juventud Artística.

—¿A dónde vas?

—A la feria.

Se remonta el diálogo a la época pre-revolucionaria en que un Alcalde moderado estableció la primera feria.

Los marineros venían de la Cinta, y cuentan que en una confitería que había frente al Palacio entraban a comer merengues; debían ser muy aficionados a los merengues las gentes de Huelva.

Después, otro Alcalde—García Ramos (D. Antonio) tiene biznietos—y un arquitecto—Soriano, no recuerdo el nombre—transformaron la feria.

El que esto escribe corría por la Plaza de la Merced, donde estaba el Instituto y cantábamos a los bebes:

Los enemigos del alma son tres: Polo, Castillo y Andrés.

Eran los apellidos y el nombre de los empleados del establecimiento de enseñanza.

Y así estamos, plantados, pocos años después de la proclamación de D. Alfonso XII.

Un Onubense

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesión de 19 de Agosto de 1918

En la ciudad de Huelva a 19 de Agosto de 1918, previa convocatoria, se reúnen los señores Roqueta, Rey, Dominguez Fernández, Bell, Losada y Terrades, bajo la presidencia del señor Marchena Colombo.

Abierta la sesión, se leyó el acta de la anterior que fué aprobada por unanimidad.

A propuesta del señor Presidente se concede un voto de gracias a la Comisión de festejos por el éxito de las pasadas fiestas, dignas del mayor encomio.

Se dá cuenta de la catástrofe ocurrida la última noche de fiestas, acordándose hacer constar en el acta el sentimiento de la Sociedad por tan sensible desgracia.

Se acuerda también subvencionar como en el año último el número extraordinario de la revista LA RÁBIDA, y encuadernar los números publicados que ofrece regalar el señor Marchena.

También se acuerda entregar cincuenta pesetas a cada uno de los estudiantes que según el fallo del Jurado se hicieron acreedores al premio escolar.

Visto el entusiasmo con que las dotaciones del acorazado «Pelayo» y cañonero «Delfín» contribuyeron al mayor esplendor de las fiestas, se acuerda nombrar socios de honor al 1.º, 2.º y 3.º Jefe de dicho acorazado y al Comandante del «Delfín».

También se dá cuenta de la próxima marcha de don Enrique Casas Núñez, Comandante de Marina de esta ciudad, persona cultísima y gran amigo de la Colombina, a quien siempre prestó útiles servicios

colaborando con entusiasmo por su prosperidad y grandeza, acordándose, a propuesta del Presidente, nombrarlo Socio honorario de la Colombina.

También es agraciado con el mismo título el Dr. D. Rodolfo Reyes.

Se acuerda hacer constar en acta y oficiar a la familia del insigne Vice-almirante de la Armada, señor Gutiérrez Sobral, el sentimiento de la Sociedad por el fallecimiento del ilustre marino.

Se habló de los temas para el Certámen venidero, acordándose adelantar la fecha de su publicación y destinar algunas cantidades en metálico a los primeros premios.

A propuesta del señor Secretario se acuerda la adquisición de la obra titulada «Colón y los Españoles del P. Capua».

Y no habiendo más asuntos que tratar, levántose la sesión.



HUELVA. —Las tropas a su paso por las calles de la ciudad

## A JOSE DE DIEGO

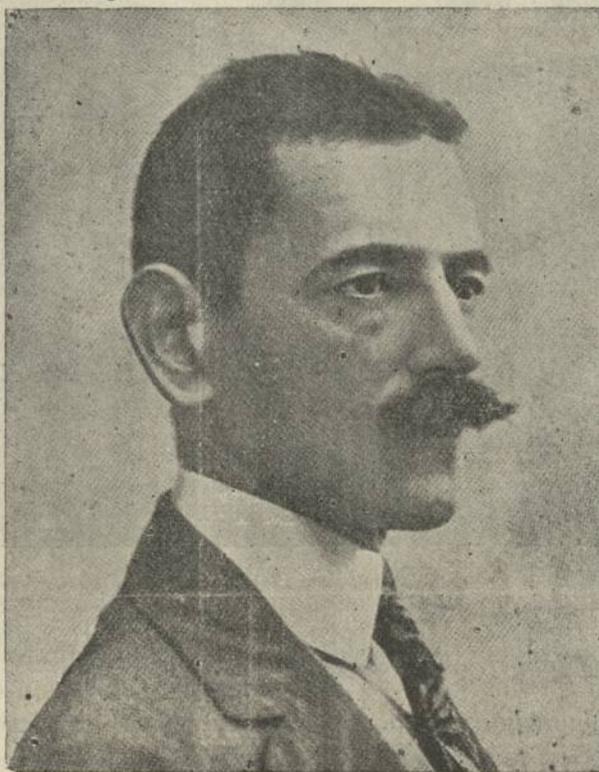
Por José Marchena Colombo

En prensa nuestro número de Julio, nos trajo el telégrafo la triste noticia de la muerte del ilustre Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico.

Un hondo dolor llenó mi espíritu de congoja.

¡José de Diego ha muerto! Y nos resistíamos a creerlo; en nuestros pensamientos se agolpaban los recuerdos de los días que estuvo con nosotros el fraternal amigo, las horas alegres, la conversación animosa llena de esperanzas, los sueños del gran Apóstol de la independencia de su adorada Isla. ¡Habíamos vivido tanto el espíritu de José de Diego!

Pocos hombres tan privilegiados: poeta, escritor, pedagogo, juriconsulto, orador, propagandista iluminado... porque su fé en el ideal era tan profunda, que se fundían sus nervios y su carne en el apostolado de independencia y libertad que predicaba de pueblo en pueblo, de nación en nación, peregrinando amor para su entrañable culto.



† D. José de Diego

A la Rábida llegó un 12 de Octubre, cogidos del brazo nos acercábamos al Monasterio; de Diego iba temblando, la emoción le impedía hablar; silenciosos entramos en los claustros.

Conmemorábamos la Fiesta de la Raza. El ilustre Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, habló con palabra vibrante que poco a poco se fué haciendo augusta; el día y el lugar divinizaban sus pensamientos: «Por la sagrada memoria de mi madre y por mi patria, juro que lucharé sin descanso por la unidad de la raza, mi amor hacia la madre España sólo puedo expresarlo así, besando la sagrada bandera española.»

Yo también la besé. En el Convento, cuna del Nuevo Mundo, resonó una delirante ovación, vivas a España, a Puerto Rico, a América, a la raza... llenaron el aire azul de un hermoso día de

otoño, en comunión ideal se unieron muchas almas.

\* \* \*

Pasado algún tiempo recibí una carta del hoy llorado amigo, en la que me decía: «El último año ha sido para mí un calvario que aún no ha concluido»; me contaba lo que había sucedido en Puerto Rico, pero en su gran alma ardía la misma fé: «Creo que me queda poco tiempo de vida, pero como el Señor lo disponga, lo que me resta del cuerpo y de espíritu, hasta la última hora estarán consagrados al sostenimiento de los ideales patrios, a la solidaridad de nuestra raza y al amor a la nación, madre y maestra de los pueblos hispanos de América.»

\* \* \*

La muerte ha cerrado sus ojos y a extinguido para siempre aquella soberana elocuencia, que eran un canto, un himno, una oración, un gemido... todos los matices del sentimiento de un corazón que latía por el más santo de los amores.

\* \* \*

Yo no sé donde van las almas de los que mueren, pero yo creo en la inmortalidad. Los hombres que como José de Diego son hogueras de fé, iluminan el mundo; son ellos los que van dejando en el camino

los destellos que en los días de áspera y dura lucha en que la barbarie arroja la espada de Breno sobre la balanza de los vencidos, alientan a los humildes, a los pobres de espíritu, que ven la luz de esas almas divinas entre las tinieblas de las noches de horror, engendradas por la soberbia y sostenida por la fuerza de los poderosos.

No hay en el mundo tierra para cubrir a los que tuvieron en el pensamiento el soplo de Dios, ellos se levantan sobre sus tumbas, son los que en los atardeceres en que la naturaleza se recoge para entonar la plegaria cotidiana al sol que se oculta, llegan a nuestro lado, se acercan a nuestro oído, nos hablan de sagradas inquietudes, nos llenan de alegrías el camino del sacrificio, nos redimen de nuestras flaquezas y nos dicen que el mundo es más que los tiranos, que todas las ambiciones, y todos los ejércitos no podrán detener la mar-

cha de la vida. Esos rebeldes sublimes son los que alientan las ansias de libertad, los que tienden la mano al caído para levantar hombres y pueblos y seguir adelante en la vía dolorosa, que amamos con amor infinito, porque el dolor es el crisol de nuestras impurezas.

\* \* \*

¡Pobre José de Diego, antes de morir distes a la tierra parte de tu cuerpo y la regastes con tu sangre!

Me lo decías en tu última carta: *dulce et decorum est pro patria morire*.

En estos días en que la sangre se derrama a torrentes, empapando la tierra por salvar la libertad y la democracia, yo creo algunas veces—sueños—que pasada la guerra, nacerá en esos campos calcinados una florecilla roja que será sagrada para todos los hombres; esa flor, alimentada con savia de sangre, tendrá algo de las al-

mas de tantos muertos, y su perfume—la eterna paradoja—será perfume de nueva vida.

En tu tumba nacerá también una de esas florecillas. Espera, que tu ideal, como todos los puros y santos ideales, se hará realidad un día.



El Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, en el momento de pronunciar su brillante discurso el 12 de Octubre de 1916 en la Rábida.

representante chileno ha realizado en la vida colectiva de su país, labor imperecedera en todas las actividades del espíritu.

Su paso por el Ministerio de Instrucción Pública se recuerda constantemente, pues la Agricultura y las industrias nacionales deben al ilustre político una serie de disposiciones protectoras, sobresaliendo la organización del Congreso Industrial y Agrícola.

Seguramente la misión diplomática del Excelentísimo Sr. D. Joaquín Fernández Blanco ante nuestro Gobierno, será altamente beneficiosa a los dos países unidos por tantos vínculos de raza y tradición.

Copiamos un párrafo del discurso a que antes nos referíamos.

«En pocas semanas estaré en vuestra tierra y allí confirmaré la noticia de que existen en esta República muchos miles de españoles, todos consagrados al trabajo que dignifica e independi-

za, y que organizaron numerosas sociedades de comercio, de beneficencia y de pasatiempo; que llevaron sus actividades a las cálidas pampas del salitre, a las heladas regiones de la ganadería austral, a la templada zona agrícola, y que, salitrosos, ganaderos, agricultores, comerciantes en la más amplia acepción, arribaron siempre a puertos y llegaron a constituir una de las más poderosas instituciones de crédito: el Banco Español de Chile.

La madre España tiene motivos para hallarse satisfecha de tales hijos, que vienen a las más lejanas regiones trayendo los recuerdos de aquellos hombres que formaron un imperio al cual no podía el sol negarle su luz a ninguna hora del día.

¡Con cuánto agrado voy a ser el portador del detalle de vuestros éxitos!

Y conoceré allá el medio en que se forman los grandes caracteres y las grandes virtudes para la lucha diaria; y admiraré los triunfos de vuestros antepasados y de las actuales generaciones en todos los ramos del saber humano; y tendré oportunidad de aplaudir de cerca al ilustre Jefe de la nación española, raro ejemplar de gobernantes y de hidalgos!»

## El Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández Blanco

### MINISTRO DE CHILE EN ESPAÑA

Figura de alto relieve en la política de su país es el nuevo representante de la gran república chilena en nuestra patria.

Entroncado con familias ilustres españolas, el Excmo. Sr. Fernández Blanco es un entusiasta de España, demostrándolo el elocuentísimo discurso que pronunció en el homenaje que le ofrecieron nuestros compatriotas en Chile, manifestación de respeto y cariño reveladora del grandísimo acierto de la República al designar, como su representante en la Hermana Mayor, a un ciudadano, encarnación de grandes virtudes públicas, que el nuevo

Sea bienvenido el nuevo Ministro, así como la Misión Militar Chilena.

La gran república que quizás más que ninguna otra del Sud-América ha conservado un patriciado que arranca de la época de la conquista, no sólo nos envía de representante uno de sus primeros hombres de estado, sino que realiza actos de tan delicada confraternidad como el traslado de los restos del General Maroto al panteón de hombres ilustres.

J. Marchena Colombo

### ACUERDO PLAUSIBLE

«Tengo el gusto de participarle que la Sociedad Colombina Onubense que me honró en presidir, en sesión celebrada el veinte del actual, acordó dirigir a la República de Chile que tan dignamente representa, un mensaje de felicitación por la prueba de cariño dado a España al honrar la memoria del General Maroto, con motivo del traslado de sus restos mortales al panteón de hombres ilustres Chilenos.

Al comunicar a V. S. este acuerdo hacemos votos por la grandeza y prosperidad del país, agradeciéndole que también sea intérprete de nuestro saludo y sincera gratitud.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Huelva 26 de Julio 1918.—El Vicepresidente,  
*Juan Cádiz Serrano.*

Ilmo. Sr. D. José Marchena Colombo, Cónsul de la República de Chile en Huelva.»

«Tengo el honor de trasmitir a V. E. el oficio que me entrega la benemérita Sociedad Colombina Onubense, rogándole, si así lo estimase, lo traslade al Excmo. Sr. Presidente de la República.

Al cumplir este grato deber, me complazco en ofrecer a V. E. mis respetos y la más alta consideración.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Huelva 31 de Agosto de 1918.—*José Marchena Colombo.*»



## Una carta de D. Juan C. Cebrián De San Francisco de California

8 de Agosto de 1918.

Sr. D. José Marchena Colombo

Huelva.

Mi querido amigo: Con mucho retraso ha llegado el número de Abril de la siempre deseada LA RÁBIDA. Lo primero que me trae es el gran dolor de la sensible pérdida del insustituible Rafael M.<sup>a</sup> de Labra, el verdadero Patriarca del Hispanismo Americano, el hombre-idea, el que ha de

inspirar siempre a todos para acercarnos al grandioso ideal que le animó durante su larga vida, y por el cual debemos seguir trabajando con profunda fé y sin descanso. El tributo que usted le dedica en LA RÁBIDA es muy hermoso. Confío que ahora se llevará a cabo el monumento que se proyectó hace dos o tres años.

Muy cordialmente agradezco

a usted la amabilísima mención de mi nombre en dicho número; y lo que vale más, la mención de los dos beneméritos, el norteamericano Lummis y el español Juderías, cuyos excelentes libros deberían ser conocidos de todos los españoles e hispano-americanos. ¡Qué pérdida para España! ¡Al luto de Labra hay que añadir el de Juderías, arrebatado por la parca en plena juventud cuando la Patria tenía fundadas esperanzas de cosechar abundantes frutos de su talento, su saber, laboriosidad y valentía. Bien merece que LA RÁBIDA le dedique un recuerdo de reconocimiento.

También me alegro hayan publicado ustedes aquella carta mía a «Las Novedades», porque su asunto es vitalísimo, y desgraciadamente se ha descuidado demasiado tiempo. Con LA RÁBIDA la idea cundirá por toda la extensión de la Gran España, que es lo que se necesita. Hondísima satisfacción fué para mí el paso dado por los académicos don Ramón Menéndez Pidal y don Mariano



El nuevo Ministro de Chile en España, que ha presentado sus credenciales al Rey, acompañado del Agregado Militar y personal diplomático de la Legación.

de Cavia, en Enero último, cuando convencieron al diario «El Sol» del error en que se hallaba. La carta de Menéndez Pidal fué traducida al inglés en el número de Abril de la revista neoyorkina «Inter-América», y la idea reparadora va marchando. Supongo han visto ustedes también la nueva revista «The Hispanic American Historical Review» publicada en Washington por una junta de profesores universitarios norteamericanos, los que discutieron la cuestión y juzgaron justa, históricamente. Conozco varios profesores de la misma categoría que usaban el mismo apelativo, pero que se convencieron al instante de apuntarles su error, y sin titubear se corrigieron.

Uno de ellos me escribió textualmente:

«The fact that others sin is naturally no satisfactory excuse for my following their example, >i am very grateful to you for having called my >attention to that error...» (El que otros pequen en ese punto no es por supuesto excusa satisfactoria de que yo les imite, y quedo muy agradecido a usted por haber llamado mi atención a ese error...)

Dentro de pocos días recibirán ustedes el número 3 de «Hispania», revista publicada por la Asociación Americana de los Maestros de Español («The American Association of Teachers of Spanish»), y lleva un importante artículo sobre ese asunto, que les recomiendo lean y divulguen.

Dicha Asociación fundada el año pasado en New York, cuenta ya con más de 700 miembros repartidos en todos los Estados de la Unión; tal es el impulso que ha tomado el estudio del español en este país, y que va en aumento; la Asociación tiene dos presidentes honorarios: el Príncipe de los hispanófilos, Mr. Archer M. Huntington y este adicto amigo de usted.

Tengo (mejor dicho, tenemos) ardientes deseos de ver a usted, de volver a contemplar el Convento de la Rábida, verdadera cuna donde se mecía el «mirífico Descubrimiento» e indudable Santuario de la raza, y de visitar nuestra querida España.

**Suprimido por la censura**

El esfuerzo de los E. U. es verdaderamente colosal y maravilloso: haber organizado y equipado más de 3 millones de soldados en 15 meses,

cuando su ejército no llegaba a 200.000 y no había conscripción; haber transportado a Europa en pocos meses, a pesar de los submarinos, casi millón y medio de personas sin perder más que unos 200 hombres; haber transportado además los pertrechos de guerra, las municiones de guerra y de boca para su nuevo ejército y para los aliados; haber fomentado la construcción naval aquí con espíritu tan vertiginoso que en dos años poseerá la marina mayor del mundo; haber reunido 20.000 millones de dólares en el primer año, y preparar más de 24.000 millones para el segundo año; haber declarado los términos de paz más estupendos que jamás se habían enunciado, y que los impondrá a *todos* los beligerantes; todo eso forma un conjunto grandioso, imponente, insuperable. Y si del todo se pasa a los detalles, la mente humana se cansa de tener tanto que admirar, y parece que hemos entrado en la era de los milagros.

Confío que el Día de la Raza este año hará época memorable en los anales hispanos; y deploro no poder acompañar a ustedes. Pero prometo desquitarme en el año 1919; ojalá podamos reunirnos entonces con nuestro querido don Ricardo, (el sabio arquitecto Excmo. señor Velazquez Bozco. N. R.)

Cordiales saludos de su afectísimo amigo,

J. C. Cebrián



## D. José Gutiérrez Sobral

Víctima de penosa dolencia ha fallecido en Madrid, el día primero de Agosto, el que en vida fué nuestro querido amigo, don José Gutiérrez Sobral.

Marino distinguido y esforzado, su hoja de servicios constituye una de las más brillantes ejecutorias de la Armada Española a la cual perteneció y en la que desempeñaba el cargo de Contraalmirante a su fallecimiento.

Publicista, escritor y conferenciante, puso al servicio de la causa americanista sus mayores entusiasmos, siendo su muerte sentidísima por todos cuantos le conocieron y trataron.

En «Cultura Hispano-Americana», en la tribuna de la «Unión Ibero-Americana» y en todas cuantas Sociedades laboran en España por la aproximación de americanos y españoles, su nombre era muy respetado, ocupando en muchas de ellas elevados puestos.

Descanse en paz el alma del finado amigo, y reciba su desconsolada familia el testimonio de nuestro más sincero pesar.

## Después de las Fiestas

Pasaron las fiestas colombinas. Sólo queda la Colombina, con dejos en el alma de las amarguras gustadas al recorrer su anual calvario y dispuesta a seguir luchando.

Pasaron las fiestas... Ya pueden descansar sus organizadores, si no se lo impiden los mordiscos sufridos...

¿Mordiscos? Y coces, que duelen más y... hasta alfilerazos, que escuecen, y escuecen mucho, porque infiltran en la sangre veneno perfumado de afeites de tocador.

Pasaron las fiestas, con sus adornos y colorines, con sus gallardetes y oropeles. Guardáronse las parcalinas que, con resignación ejemplar, aguantarán una vez más el año venidero, los azotes del viento.

Pero las percalinas se rompen y los hombres se cansan... ¡Y ay del pueblo, cuyos hombres sienten la languidez del desfallecimiento!

Bien sé yo que todo esto es sencillamente ridículo para los que no saben ahondar en el significado de las palabras y sólo conocen las letras de cambio. Pero, por fortuna, esos no son de Huelva. Esos influirán sobre Huelva; pero Huelva es algo más...

Sin embargo, por si quieren entenderme digo a esos: Haced balance y resultará que la Colombina no cuesta a Huelva un céntimo; y en cambio Huelva recibe, por la Colombina, pesetas no despreciables.

¿Matamos a la Colombina y consiguientemente suprimimos sus fiestas?... Huelva tiene la palabra.....

No sé si estaré equivocado; pero creo que, en Huelva, por medio de la Colombina, se resuelve (mezquinamente, cuando podría hacerse con más grandeza de miras) el problema que no sé quien propuso, de harmonizar la rosa con el puchero.

Fé, Patria y Amor... La divisa de aquellos jóvenes tolosanos, que se repite todos los días, en todos los Juegos florales y en pleno siglo XX... Algo valdrá esa divisa que, como el fénix, renace de sus cenizas. Ya que no la améis, dejad que le rindan culto sus enamorados; aunque os parezca arcaica... No os importe...

Cuando los enamorados de acá se abracen con los enamorados de allá, y vean que siendo herma-

nos y queriéndose entrañablemente, forzosamente han de separarse para buscar el pan, renunciando a la rosa por el puchero... entonces el fuego de lo que sea, actuando sobre el agua de lo que se quiera, hinchará los pocos garbanzos que haya, y para que el puchero no reviente, será preciso escanciarlo y partirlo como hermanos... Se habrá hecho el gran negocio...

Perdónenme los que cultivaron la rosa, si apenas hablo de ella... ¿Qué habrá sido de la rosa?... Seguramente habrá muerto al borde del puchero... Pero no os dé pena... Aquí hay muchos rosales...

COS.

N. de R.—Este artículo lo hemos recibido por correo interior, con una carta suplicándonos la publicidad si lo creíamos oportuno.

La mejor contestación a su anónimo autor es que lo vea en nuestras columnas. Pero hemos de decirle algunas palabras, expresión de nuestra gratitud:

Los que luchamos por un ideal y a él consagramos nuestras energías, recibimos una gran satisfacción cuando sabemos que hay anónimos defensores de nuestra misma causa.

Al abrir el sobre y leer el artículo (no habían pasado tres días de las fiestas) anónimo, nos dijimos: Ese es el sentir de nuestro pueblo, la siembra comienza a dar frutos, no hay más que seguir adelante, y nos sentimos con mayores energías para seguir nuestra campaña.



### ADVERTENCIA

El presente número se vende al mismo precio que todos los de esta Revista.

**Plácemes.**—Muchos y merecidísimos han sido los recibidos por nuestro buen amigo D. Diego Calle con motivo del exorno del Círculo Mercantil, llevado a cabo bajo su dirección en el pasado Certamen Colombino.

A los recibidos una los nuestros muy sinceros y afectuosos.

**Perdón.**—Por olvido involuntario dejamos de consignar en la descripción del Certamen Colombino, que el Jurado concedió premio a la composición que lleva por lema «Siempre Adelante», obra de la culta Profesora de Instrucción Primaria de esta capital, doña Gertrudis Ponce.



Mr. Wilson

Presidente de los Estados Unidos del Norte América

Con gusto salvamos la omisión, felicitando a su vez a la distinguida señora por la recompensa de que ha sido objeto.

**Una despedida.**—Lo fué y cariñosísima, la que tuvo Huelva para D. Enrique Casas Núñez, que por ascenso, ha cesado en su cargo de Comandante de Marina de esta provincia.

El señor Casas Núñez, marino pundonoroso y cumplido caballero, supo captarse en el desempeño de su cargo las simpatías y el afecto de cuantas personas le trataron, pues el señor Casas se identificó con todo cuanto pudiera interesar al bienestar moral y material de Huelva, viniendo a ser un onubense más.

Entusiasta del engrandecimiento de la patria, fué de los colombinos más distinguidos.

Al despedir a nuestro querido amigo, le decimos que en esta redacción deja afectos inolvidables.

Deseamos a los distinguidos señores de Casas todo género de prosperidades en la Corte, donde fijan su residencia.

**Fallecimiento.**—Nuestro querido amigo el conocido procurador D. Mariano Marchena Garcia, ha tenido la desgracia de perder a su señora madre política doña Rosario Ortigueira.

El entierro fué una manifestación de afecto al señor Marchena, al que enviamos nuestro más sentido pésame, así como a su distinguida familia.

**CONSEJOS.**—Aunque la salud pública es excelente en Huelva y su provincia, recomendamos el más estricto cumplimiento: no sólo de la higiene privada, sino de la pública.

El aseo es la salud; hay que declararle la guerra al polvo, a los trapos sucios, a las basuras y a las moscas.

Las autoridades deben vigilar, de verdad, todos los establecimientos en que se expendan artículos de consumo, y al que los altere, castigarlos de firme.

**Gracias.**—El Presidente de la Junta de Obras del Puerto, nuestro buen amigo D. Tomás Domínguez Ortiz, nos envía la relación de las obras ejecutadas por la Dirección Facultativa en el trimestre 4.º de 1917 y 1.º de 1918.

Siempre que hablamos del Puerto vienen a nuestro pensamiento los Muelles definitivos, la terminación del paseo de los Pinzones hasta terminar frente a La Rábida, etc.

¿No sería posible se repitiera en Huelva para defender sus intereses lo que ya hizo una vez no hace muchos años?

Venimos repitiendo todos los días que quedaremos a la zaga en el movimiento hispano-americano y nos tirarán por la borda.

¿Leen las gentes lo que hace Sevilla?

**B. L. M.**—El Presidente de la Junta Provincial de Ganaderos, D. Manuel Garcia Moreno, nos comunica en atento B. L. M. la constitución de dicha Junta Provincial.

Como nos interesa vivamente cuanto pueda beneficiar los intereses de la provincia, nos congratulamos de la existencia de la nueva Asociación y creemos ha sido un acierto las personas que la constituyen y la designación del Presidente.

No obstante la demora sufrida en la tirada del presente número, nos ha sido imposible publicar los fotograbados de las gentiles damas del Certamen Colombino, por no haberse recibido todavía.

Ofrecemos hacerlo en el mes de Septiembre, rogándole nos perdonen, ya que causas contrarias a nuestra voluntad, son las que nos obligan a semejante determinación.

**R. I. P.**—En Cabra, su ciudad natal, falleció en los últimos días del pasado Julio el catedrático de este Instituto General y Técnico, don Antonio Lama Tenorio.

El Dios de los buenos habrá acogido al que fué modelo de bondades, porque el amigo llorado no tuvo siempre más que afectos para todos cuantos lo trataron.

En la cátedra, en la amistad, en las relaciones sociales, D. Antonio Lama no supo más que complacer y sonreír, transparentando su carácter dulce y su elevación de sentimientos.

A su afligida familia y a sus compañeros del Instituto, que profesaban al honorable compañero gran cariño, enviamos el más sentido pésame, que también sentimos nosotros, amigos sinceros, del que deja en los suyos un eterno desconsuelo.

**Hemos recibido.**—«Revista Municipal de Intereses Económicos», Habana.—«Mundo Financiero», Madrid.—«La Alhambra», Granada.—«Boletín de la Cámara de Comercio y Navegación», Barcelona.—«Boletín Oficial de la Liga Marítima Española», Madrid.—«La Información Agrícola», Madrid.—«España y América», Cádiz.—«La Unión Ibero-Americana», Madrid.—«Cultura Hispano-Americana», Madrid, y «La Prensa», Nueva York.

## SUMARIO:

TEXTO.—«Los actos Colombinos en 1918», por Antonio Ruiz Marchena.—«En Plena fiesta».—«El Certamen Literario Colombino».—«Triste epílogo».—«Los amigos de Portugal», por Rogelio Buendía.—«Tradición de Nuestra Señora de la Cinta» (romance), por J. D. Roqueta.—«Del diario vivir», por Un Onubense.—«Sociedad Colombina Onubense».—«José de Diego», por José Marchena Colombo.—«El Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández Blanco», por José Marchena Colombo.—«Una carta de D. Juan C. Cebrián».—«D. José Gutiérrez Sobral».—«Después de las fiestas», por Cos.—«Suetos».

GRABADOS.—† D. Rafael M.<sup>a</sup> de Labra.—El acorazado Pelayo.—Altar Mayor del Monasterio de la Rábida.—D. Ricardo Terrades Plá.—Alberta del Villar.—Claustro del Convento de Santa Clara.—Ilmo. Dr. D. Rodolfo Reyes.—La carabela Santa María.—Grupo de oradores y Comisión de Fiestas de los actos Colombinos.—Celda que la Colombina ocupa en la Rábida.—Grupo de colombinos en el Monasterio.—Paseo de las Palmeras (La Rábida).—Retrato de Colón.—El acorazado Pelayo visto desde el Muelle.—Monasterio de Santa María la Rábida.—Los marinos del Pelayo desembarcando.—Misa de campaña en el paseo del Muelle.—Desfile de la marinería.—Ilmo. Sr. don Enrique Casas.—Isabel la Católica.—Las tropas presentando armas.—Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz.—Imagen de la Virgen de la Cinta.—† D. José Gutiérrez Sobral.—Una vista de la ría.—Excmo. Sr. D. Augusto Miranda.—Las tropas a su paso por las calles de la ciudad.—† D. José de Diego.—El Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico.—El nuevo ministro de Chile en España.—Mr. Wilson, presidente de los Estados Unidos en Norte América.